



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Mundo funerario en la Cultura Argárica

Alumno/a: **Fernando Sánchez Martínez**

Tutor/a: Prof. Dña M^a Oliva Rodríguez Ariza
Dpto.: Patrimonio Histórico

Julio, 2020

Índice

1. INTRODUCCION: CULTURA ARGÁRICA.....	3
2. MARCO CRONOLÓGICO.....	6
3. EL TERRITORIO Y URBANISMO ARGÁRICO.....	7
4. YACIMIENTOS DESTACABLES PARA EL ESTUDIO DEL MUNDO FUNERARIO EN LA CULTURA ARGÁRICA.....	8
4.1. LA CUENCA DE VERA Y LA FACHADA LITORAL ALMERIENSE	
4.1.1. EL OFICIO (CUEVAS DE ALMANZORA).....	9
4.1.2. EL ARGAR (ANTAS, ALMERÍA).....	10
4.1.3. FUENTE ÁLAMO (CUEVAS DE ALMAZORA).....	11
4.2. MURCIA	
4.2.1. LA BASTIDA (TOTANA).....	12
4.2.2. ALMOLOYA (PLIEGO).....	14
4.2.3. LOS CIPRESES (LORCA).....	16
4.3. LOS ALTIPLANOS ORIENTALES Y LA VEGA DE GRANADA	
4.3.1. CASTELLÓN ALTO (GALERA).....	17
4.3.2. CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA).....	18
4.3.3. CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL).....	19
4.4. ALTO GUADALQUIVIR	
4.4.1. PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN).....	21
4.4.2. CERRO DEL ALCÁZAR (BAEZA).....	22
4.5. ALICANTE. LOS LÍMITES NORORIENTALES DE LA CULTURA ARGÁRICA	
4.5.1. CABEZO REDONDO (VILLEN).....	23
5. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE LAS TUMBAS.....	24
6. CLASES Y TIPOLOGÍAS DE AJUARES CARACTERÍSTICOS DE LA CULTURA ARGÁRICA..	26
6.1. CERÁMICA.....	26
6.2. METALES.....	28
6.3. PIEDRA.....	32
6.4. HUESO.....	32
6.5. AJUARES CÁRNICOS.....	32
7. CLASIFICACION PARA EL ESTUDIO DE LAS NECRÓPOLIS ARGÁRICAS.....	33
8. JERARQUIZACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LOS AJUARES FUNERARIOS, LAS ACTIVIDADES Y EL TERRITORIO ARGÁRICO.....	34
9. BIBLIOGRAFÍA.....	37
10. ANEXO.....	42

RESUMEN

La cultura argárica es una manifestación y expresión que se desarrolló en el sudeste de la península ibérica durante la Edad del bronce. El mundo funerario durante esta época tiene un importante valor para el estudio de las sociedades prehistóricas debido a la gran relevancia que tuvo estas comunidades y el excelente estado de conservación de los restos arqueológicos, además de ser una sociedad en la que comienzan los procesos de jerarquización. El objetivo de este trabajo es la de recopilar estudios realizados por numerosos investigadores en este campo, en el que, a través de los estudios de los yacimientos más destacados de cada una de las zonas, se realizará un estudio general del mundo funerario argárico reflejando las tipologías y características arquitectónicas de las tumbas, los ajuares que poseían y los factores sociales que implicaban. De este modo obtendremos una visión general que enfocará toda la cultura argárica.

ABSTRACT

Argaric culture is a manifestation and expression that develops in the southeast of the Iberian peninsula, the Bronze Age develops. The funerary world during this time has an important value for the study of prehistoric societies due to the great relevance that these societies state of conservation of archaeological remains, in addition to being a society in which hierarchical processes begin. My objective with this work is to collect studies carried out by numerous experts in this field, in which, through the studies of the most outstanding sites in each of the areas, a general study of the argaric funerary world will be contemplated, reflecting the typologies and architectural characteristics of the tombs, the trousseau they possessed and the social factors involved. In this way we will obtain an overview that would focus the entire Argaric culture.

Palabras clave: Cultura Argárica, tumbas, ajuar, metalurgia, cerámica, sociedad, asentamiento.

Key words: Argaric culture, tombs, trousseau, metallurgy, ceramics, society and settlement.

1. INTRODUCCIÓN: CULTURA ARGÁRICA

La cultura argárica es una expresión y manifestación que se desarrolla en el sudeste de la península ibérica (Fig. 1) que dieron lugar durante la edad del bronce. El primer yacimiento

que encontramos relacionado con esta cultura y a la que debemos su nombre corresponde al yacimiento del Argar, situado en Antas, Almería (España), situado sobre una meseta de forma irregular y cortado por el río Antas (Lull, 1983). Los yacimientos que englobamos se extienden por las provincias de Almería, Granada, Murcia, y Jaén, junto a estas zonas centrales existen otras áreas correspondientes a Guardamar (Alicante) y Torrox (Málaga). Durante la cultura argárica se desarrollaron los núcleos defensivos en alto, con una tendencia al control estratégico del territorio y aparecen las casas cuadrangulares con zócalos de piedra. Hay un gran desarrollo y explotación de la metalurgia y se da lugar la estratificación social, detectable a través de los ajuares que se encontraban en las tumbas. Empezaron a urbanizarse y especializarse con el fin de mejorar la explotación del medio, de ahí que muchos de los asentamientos se encuentren junto a zonas de recursos naturales o lugares con una fácil defensa. Es una sociedad práctica que consiguió un gran desarrollo social, cultural y económica gracias a sus propios recursos naturales. En estas sociedades no existe una necrópolis propiamente dicha, no hay una zona de enterramientos colectivos como podemos observar en etapas anteriores, sino que estas inhumaciones en su mayoría eran individuales, colocados en cistas o tinajas, se enterraban bajo las propias casas o junto a estas. Tenían un rico ajuar en el que destaca las vasijas, joyas, armas metálicas e incluso comida, además de una diferenciación en el ajuar que marcaba las diferencias sociales entre enterramientos (Lull, 1983; Lull *et al.*, 2016).

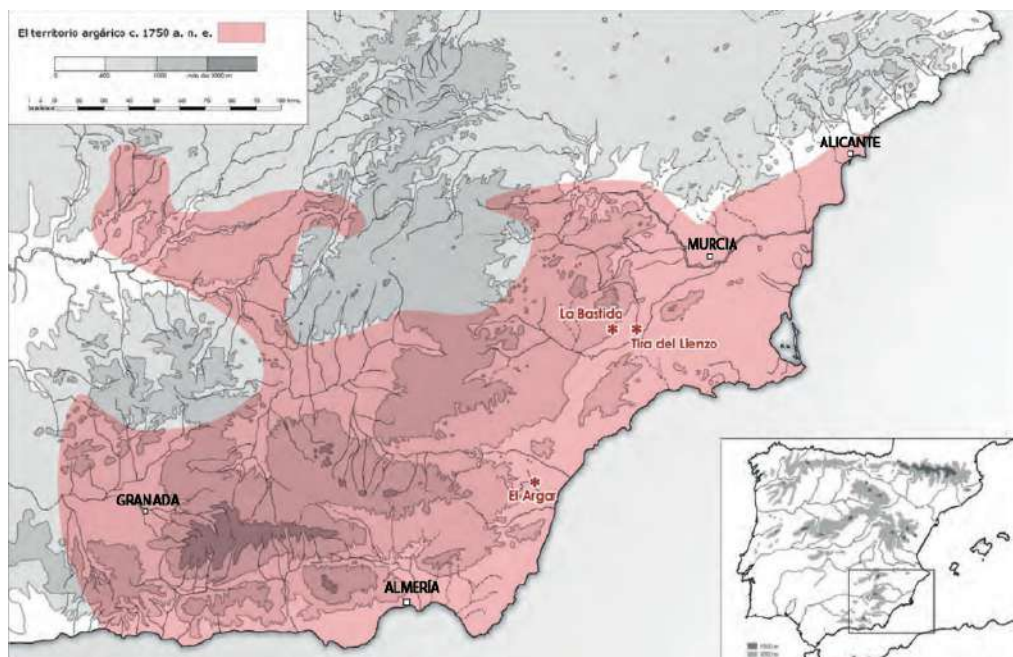


Figura 1. Extensión de la cultura argárica en el sureste de la península ibérica (Delgado – Raack *et al.*, 2015)

La Edad de Bronce tiene una serie de diferencias con la etapa anterior (Edad del Cobre). El primer cambio que se observa es que en la Edad del cobre no hay un tipo de enterramiento uniforme porque hay casos tanto de enterramiento aislados como de agrupados en sus necrópolis, el cuerpo suele estar contraído, colocado junto a la pared de la fosa, sin adaptarse a una orientación fija, esto cambia durante la Edad de Bronce, observamos que los enterramientos suele ubicarse debajo de las casas o cerca de ellas, además de que a lo largo de esta cultura se puede contemplar tres distintos tipos de enterramientos, los cuales son fosas, cistas y enterramientos en urnas, en el que el cuerpo del individuo se colocaba siempre en una posición flexionada decúbito lateral, sobre el lado derecho o izquierdo. Los enterramientos en la edad del cobre se realizaban en espacios funerarios naturales o monumentos megalíticos, estos fueron aprovechados para enterramientos colectivos y para individuales, siendo este el más frecuente en las sociedades calcolíticas más tardías del Horizonte Campaniforme como entre los distintos círculos del Bronce peninsular. Sin embargo, durante la Edad del Cobre más tardía comienza a predominar los enterramientos individuales y dobles (como sucede en el Bronce), estos individuos se comenzaron a enterrar en fosas de enterramiento individual que pasan a ser las más características, estas fosas no tenían revestimientos en las paredes y no se cubrían con piedras, diferencia que destaca de la del Bronce, en la que si se puede observar que las fosas, por ejemplo de la zona de la periferia del Argar, si estaban revestidas con mampostería o piedras. Respecto al ajuar de la Edad del Cobre, no se observa que tenga una clara posición, pero si predomina las situadas junto a la cabeza o junto a las caderas o las manos. En cuanto a su riqueza hay algunos casos como el de Fuente Olmedo, en el que incluye compuestos cerámicos como puñales, un brazal de arquero, etc, aun así, son muchos más pobres que los encontrados en la Edad del Bronce. Por último, a diferencia que en época argárica, en la cual encontramos importantes restos humanos, durante la Edad del Cobre es difícil concretar la personalidad de los personajes enterrados ya que los restos recuperados son menores, aun así, hay casos importantes como el mencionado anteriormente (Fuente Olmedo), en el que se encontró un joven varón de más de 18 años (Blasco, 1997)

La cultura argárica cuenta con gran abundancia de restos arqueológicos en gran estado de conservación, además sus yacimientos cuentan con viviendas y enterramientos también en muy buen estado que ha permitido realizar un gran número de investigaciones, de esta manera se ha podido concluir las formas de organización política – social, las condiciones de los

materiales, aspectos económicos de la sociedad y rasgos antropológicos. Los trabajos pioneros de los hermanos Siret dieron lugar a la arqueología argárica, esta ocupa un lugar protagonista a la hora de estudiar a las primeras sociedades clásicas en Europa occidental, hay pocas regiones que tienen esta oportunidad de investigar un abundante y variado registro arqueológico, en el que podemos encontrar asentamientos densamente poblados y con variedad de estructuras, necrópolis y material arqueológico muy bien conservado en la mayoría de los casos.

2. MARCO CRONOLÓGICO

Para la lectura de la cronología de época argárica, la obra de los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890) resultó ser ideal para marcar unos límites temporales argáricos. A partir de los estudios realizados por Lull (Lull, 1983) en la cronología, he podido marcar los límites cronológicos generales de la sociedad argárica, estos se sitúan entre 2200 y 1550 cal a. n. e. A partir del 2100 cal a. n. e. es cuando la implantación del grupo argárico está ya plenamente representada y se puede correlacionar con el desarrollo argárico contextos domésticos, esto se debe a excavaciones de asentamientos fechados en esta fase como El Rincón de Almendricos, Fuente Álamo, Gatas y Herrerías. El grupo argárico experimentó diversas fases de expansión a lo largo de su desarrollo, los primeros asentamientos se ubican en la depresión de Vera (Almería) y en el valle del Guadalentín (Murcia). Hay un cierto parecido con la materialidad calcolítica, sin embargo, es evidente que estos asentamientos marcaron desde sus inicios una ruptura con épocas anteriores. Se marca dos periodos en la diacronía argárica que está caracterizada por el tratamiento funerario de los difuntos y la organización económica. Hay una primera etapa, desde los inicios hasta 1800 cal a. n. e., en el que solo un sector de la población adulta y senil recibe sepultura. En estas sepulturas destacan los individuos masculinos enterrados en covachas o cistas con unos ajuares específicos. Hay enterramientos como Fuente Álamo o Herrerías que nos indican una distribución algo descentralizada del poder. Con el tiempo, las clases sociales van desarrollándose y diferenciándose de forma cada vez más clara, en el que a partir de 1800/1750 cal a. n. e. y hasta finales de El Argar, se observa un claro incremento de la disimetría social que afecta a individuos menores. El final de las manifestaciones argáricas se sitúa en el 1550 cal a. n. e., dando paso al Bronce Tardío del sudeste peninsular. Las causas del colapso de la sociedad argárica pudieron deberse posiblemente a unos factores socioeconómicos y ecológicos, en el que se puede destacar la sobreexplotación del medio que condujo a una degradación ecológica. Este final se caracteriza por el agotamiento de los recursos naturales, los instrumentos de trabajo y la fuerza de trabajo,

esta última en forma de una alta mortalidad infantil y el desarrollo de patologías, además de una crisis medioambiental causada por sequías extremas y violentas erupciones volcánicas simultáneas, esto explicaría las rupturas sociales más o menos sincrónicas (González, 1994, Lull *et al*, 2010). En conclusión, debido a estos factores se podría dividir la cultura argárica en tres etapas:

- **Argar I (2200 – 1950)**
- **Argar II (1950 – 1750)**
- **Argar III (1750 – 1550)**

Estas etapas tendrían características comunes como los enterramientos de individuos varones o de mujeres, el enterramiento en cistas entre otras y unas características específicas que distinguirían estas etapas, por ejemplo, en el Argar I encontramos la exclusión de niños, a partir del Argar II ya podemos encontrar esta inclusión de niños y una diferenciación de formas cerámicas, o finalmente en el Argar III, en el que encontramos espadas más largas o covachas en el interior de la región (Lull, 1997)

3. EL TERRITORIO Y URBANISMO ARGÁRICO

El territorio argárico se expandió desde un área original localizada entre las cuencas de Vera y del Guadalentín, hasta abarcar una región que comprendía desde el sur de la Meseta y del País Valenciano, y el alto Guadalquivir hasta el litoral de Almería, Murcia y Granada. En el momento de mayor extensión el territorio argárico ocupó un área de unos 33000 k² (Fig. 1). La sociedad argárica se caracterizó por su impermeabilidad hacia las manifestaciones materiales corrientes en regiones vecinas contemporáneas. A su vez, es evidente la influencia de ciertos elementos artefactuales y prácticas sociales típicamente argáricos sobre las comunidades de otras regiones peninsulares. El hermetismo frente a lo foráneo, junto con la uniformización de la buena parte del repertorio artefactual, las prácticas humanas funerarias y el urbanismo indican una rígida estructura de control en el mundo argárico. Además de fronteras externas, el mundo argárico se articuló internamente en territorios políticos que impusieron ciertas trabas a la comunicación interregional, lo que supuso diferencias entre asentamientos en materia de acceso y gestión de materias primas (Fig. 2) (Serrano, 2012).

Los asentamientos argáricos se sitúan en cerros escarpados, fácilmente se pueden distinguir por sus urbanismos aterrazados y complejos que después se adecuan para las casas y calles (Fig. 3). Esto da lugar a una fisonomía parecida a las poblaciones de Segura de la Sierra o Alpujarra. Estos asentamientos argáricos suelen estar cerca de los ríos, además tenemos casos en el que no siempre están en zonas escarpadas, pero normalmente los asentamientos de llanura se dedican a la explotación agrícola del entorno, algunos pueden llegar a tener cierta envergadura. Junto a estos asentamientos de gran altura, se distingue otro tipo de poblado, emplazado también en cerro, pero de menos dimensiones, que disponen de fortificación y un escaso número de tumbas, tales como Barranco de la Viuda y Tira del Lienzo, ambos en Murcia. Probablemente fueran puestos defensivos o de control económico al servicio de los grandes centros como Lorca o La Bastida. Hay un tercer tipo de asentamiento que incluye aldeas ubicadas en llano sobre depósitos cuaternarios y suelos de mayor humedad. A juzgar por las evidencias de procesos productivos halladas en la Loma del Tío Ginés, Los Cipreses y El Rincón de Almendricos, su orientación económica fue principalmente agropecuaria. Es posible que una parte destacada de la producción de estas aldeas fuese transportada y centralizada en los grandes poblados de altura, sobre todo, a finales de época argárica. Por último, mencionar la existencia de poblados argáricos situados directamente en el litoral como Punta de los Gavilanes o Illeta de Banyets. Además de un posible papel en las rutas de comunicación, desde ellos se accedía a la explotación de ciertos recursos marinos (Fig. 4) (Lull, 1983; Molina y Cámara, 2004).

4. YACIMIENTOS DESTACABLES PARA EL ESTUDIO DEL MUNDO FUNERARIO EN LA CULTURA ARGÁRICA.

Las prácticas funerarias argáricas son un reflejo de construcción de las identidades sociales. Los enterramientos son normalmente individuales, en ocasiones de hombre y mujer y rara vez podemos encontrar de varios niños (referido al modelo de familia nuclear de este momento). Encontramos los enterramientos dentro del poblado, en el suelo o los laterales de las propias viviendas, en urnas, cistas o fosas. A continuación, exponemos una serie de yacimientos (Fig. 5) importantes que han ayudado al estudio del mundo funerario y los cuáles serán los que marcarán un patrón en los tipos de tumbas que encontramos, en su ritual, su ajuar y su ubicación dentro del poblado, además de darnos unos indicadores sobre la estratificación social de la sociedad argárica.

4.1. LA CUENCA DE VERA Y LA FACHADA LITORAL ALMERIENSE

4.1.1. EL OFICIO (CUEVAS DE ALMANZORA)

El Oficio (Fig. 6) se encuentra al Noroeste de la provincia de Almería, en el municipio de Cuevas de Almanzora, enclavado en lo alto de un cerro situado estratégicamente, forma el extremo más meridional de la Sierra de los Pinos, pequeña cordillera que corre paralela a la costa. Su situación es estratégica porque permite controlar el único paso natural que por el Noroeste daría acceso a las tierras murcianas. Las excavaciones en este yacimiento comenzaron en 1887 dando lugar a un total de 283 sepulturas y numerosas viviendas. De las 283 sepulturas descubiertas, un total de 238 fueron localizadas por Luis Siret, correspondiendo el 71% a enterramientos en urnas, el 25% en cistas y un 4% en fosas. Los infantiles se solían enterrar en urnas o en vasijas, además, entre los ajuares que podemos encontrar en este yacimiento encontramos aretes, brazaletes, punzones, puñales, cuentas de collar, anillos, etc. De todas las sepulturas descubiertas solo se pudieron estudiar el ajuar de un total de 79. Las sepulturas se hallaron bajo el pavimento de las viviendas o en aquellos lugares cercanos al recinto donde habitaba la población. A parte de las tipologías nombradas anteriormente, en este yacimiento se encontró una original forma de enterramiento y que sólo se ha documentado en este yacimiento de El Argar, en este caso nos referimos a los pequeños sarcófagos de piedra o piletas (Leira, 1987).

Las fosas o covachas son el número menos representativo y se localizan a un nivel superficial. No todas tienen un aspecto común, hay casos en el que solo son agujeros en el suelo, pero hay otros en el que se tapa o bien con una losa de pizarra o caliza. Las cistas es el segundo número mas representativo, correspondían a agujeros hechos en el suelo y en el que se cubría las paredes con lajas de pizarra, formando así un espacio rectangular. Destaca en este tipo la sepultura nº 69, consistía en una tumba excavada en el firme rocoso y dentro de ella se colocaba la cista de piedra, ofreciendo así mayor profundidad y en el que se creaba un acceso desde un lateral. Las urnas son las más representativas y en que destacaban tres tipos distintos de vasos como urnas funerarias. El primer tipo consistían en tinajas grandes y decoradas en la altura del cuello. El segundo tipo eran vasos semiesféricos de tendencia ovoide y boca ancha, no sobrepasando la altura de 40 cm. Por ultimo, la tercera tipología en la que son grandes vasos carenados, semejantes a aquellos que a veces forman parte del ajuar, aunque de mayor tamaño

que estos. De estas tres tipologías podemos destacar la sepultura nº 241, correspondiente al segundo tipo de urna, en esta encontramos un muerto colocado en una tinaja de tres tetas tapada con una losa de pizarra en una caja con algunos adornos. Se desconoce si se trata de dos formas de enterramiento combinadas. Por último, los sarcófagos de piedra o piletas, formado por cuatro sepulturas extrañas, responden a un modelo no constatado hasta el momento en ninguna otra estación argárica. Estas se tratan de pequeñas piletas realizadas mediante la talla de un bloque. El cuerpo correspondería a la posición en la que suele colocarse los muertos durante esta época al igual que su ajuar, lo único destacable de estas en la forma. En cuanto al ajuar, los enterramientos en fosa cuentan con el ajuar más pobre en comparación a otros tipos, podemos encontrar representación de piezas metálicas como puñales o punzones. En los demás tipos se encuentran ajuares mucho más ricos que corresponden, por ejemplo, a adornos de plata o pies de copa de las copas argáricas, mostrando un mayor estatus (Leira, 1987).

4.1.2. EL ARGAR (ANTAS, ALMERÍA)

El Argar (Fig. 7) está localizado en el término municipal de Antas, en la provincia de Almería. Es considerado como una de las grandes capitales de la cultura argárica. La importancia de este yacimiento radica en su necrópolis, los hermanos Siret encontraron solo unos pocos tramos de los muros de las casas y el registro que recogieron fue insuficiente, sin embargo, las tumbas fueron excavadas por ellos (Lull, 1983). Investigadores como B. Blance o H. Schubart estudiaron materiales provenientes de este yacimiento, además de entre otros generándose así el corpus básico que singulariza este grupo cultural. Hay una gran cantidad de sepulturas estudiadas, consiguiendo así un numeroso ajuar del que se realizó diferentes estudios para poder determinar a qué clases sociales iban relacionados. Gracias a esto se pudo asociar que objetos como punzones estaban relacionados con los enterramientos femeninos y hachas, alabardas y espadas se relacionaban con los enterramientos masculinos, aunque las mujeres también podían tener armas, en este caso el arma asociada son los puñales, además de ornamentos de plata y vasos cerámicos, que en este caso ocuparían más cantidad que en el caso masculino. Desde un inicio había registrado un total de 1036 sepulturas de las cuales 454 tumbas fueron estudiadas debido al origen claro de sus individuos. En El Argar tenemos el mayor número de tumbas excavadas, de todas estas sabemos que algo más de un 50% contiene ajuar. Encontramos en un numero menor tumbas infantiles, donde solo las masculinas poseen algún tipo de ajuar, señalando una posible existencia de rangos hereditarios. En cuanto al sexo de los individuos, tanto hombres como mujeres fueron enterrados por igual, aunque encontrándose diferencias en la edad, en el que las mujeres son enterradas en una edad mucho

mas joven que en el caso de los hombres. La clave ritual en El Argar son los pithoi, son los contenedores en los que se encuentran más ajuar entre los adultos y jóvenes independientemente del sexo, además de ser el enterramiento más común entre individuos infantiles (Leyva, 2018).

Concluyendo, como se contemplará en otros asentamientos argáricos, las tumbas suelen ser individuales, en menor medida aparecen tumbas con dos individuos y algo menor de tres individuos. Estas necrópolis están ubicadas debajo del lugar de habitación, no existiendo una necrópolis como tal. El ajuar de estas muestra una desigualdad social, ya que hay tumbas donde el ajuar es inexistente, por lo que se podría deducir la existencia de una sociedad posiblemente estratificada (Lull, 1983).

4.1.3. FUENTE ÁLAMO (CUEVAS DE ALMONZARA)

Fuente Álamo (Fig. 8) es considerado como un yacimiento típico a la hora de estudiar la cultura de El Argar más clásico. Este se ubica en la parte meridional de la Sierra de Almagro, en un cerro denominado “Cabezo de los muertos”. Está limitado por sierras, sin embargo, en la parte sur limita con las cuencas de los ríos Almanzora, Antas y Aguas (Pozo *et al.*, 2002).

En el asentamiento encontramos un edificio de forma rectangular con una alta concentración de copas. El espacio es estrecho y se ha documentado un segundo piso que se puede considerar como un lugar ceremonial para las elites o también que fuese solo una forma de impresionar debido a la altura o para almacenar. Además de este edificio, se encuentran otros edificios de forma redonda en la cúspide, no se conoce el propósito de esta forma. (Pingel *et al.*, 2008).

En cuanto a su necrópolis, los hermanos Siret identificaron un total de 48 sepulturas y sumando las localizadas por los investigadores del Instituto Arqueológico Alemán se suma un total de 118 en este yacimiento. Están distribuidas a lo largo de todo el yacimiento, tratándose en todos los casos de inhumaciones, en general eran individuales y estaban en posición fetal, aunque también hay casos dobles, responde a todos los tipos de contenedores funerarios establecidos por la cultura argárica. Ajuares que encontramos en estas tumbas suelen ser en su mayoría armas, útiles y adornos de diferentes materiales, además de recipientes cerámicos que albergaban sustancias en su interior y ofrendas cárnicas. A parte del ajuar mencionado, también se encuentran casos en el que aparecen objetos metálicos como armas o punzones, sumando un total de 29 tumbas (Pérez, 2009).

4.2. MURCIA

4.2.1. LA BASTIDA (TOTANA)

La Bastida (Figs. 9 y 10) es fundamental para realizar un buen estudio sobre el mundo funerario argárico, este está ubicado en la provincia de Murcia, es clave para el estudio de la Edad del Bronce argárico ya que posee una gran historia de excavaciones y prospecciones desde 1869, generando un registro arqueológico bastante importante (Lull *et al.*, 2011).

La Bastida está ubicada en un cerro abrupto de 450 metros sobre el nivel del mar, situándose en la confluencia de la rambla de Lébor y el barranco Salado y enmarcado por las sierras de La Tercia y Espuña, presentando así una superficie de unos 40.000 m², siendo uno de los asentamientos argáricos más extensos (Lull *et al.*, 2011).

Las excavaciones realizadas entre 2009 y 2011 permitieron explorar sectores de otras campañas realizadas en el pasado, gracias a esto se pudo ampliar el registro arqueológico de aquellas excavaciones pasadas, detectando nuevos datos para futuros estudios. Analizando estas campañas se llegó a la conclusión de dos fases de ocupación del periodo argárico gracias a la identificación de las diferencias que se encontraba en el ámbito arquitectónico del asentamiento, por ejemplo, los recintos de la primera fase presentaban una preferencia por los ábsides, y en la segunda fase estos incrementan su compartimentación, compartiendo la preferencia de levantar las viviendas sobre muros de piedra como principal apoyo (Lull *et al.*, 2011).

Centrándonos en el registro funerario, que, gracias a las excavaciones realizadas a lo largo de un siglo, se han registrado sobre 229 tumbas. Tenemos una serie de tumbas excavadas en la década de 1940, estas presentan un estado de conservación muy variado debido a actuaciones ilegales realizadas en el yacimiento, como el expolio o también por las propias remodelaciones arquitectónicas en la época argárica, sin embargo, pese a estos problemas en este aspecto, hay una serie de 40 tumbas halladas que se encuentran intactas, siendo un número muy importante. De las tumbas excavadas entre 2009 y 2011 encontramos (Lull *et al.*, 2011):

- Urnas, que son los contenedores más frecuentes, con un total del 80%. Aparecen en posiciones horizontales y selladas con una laja de yeso. Hay dos casos documentados en la que encontramos un encaje entre dos urnas afrontadas.
- Cistas

- Fosas
- Un tipo especial que se denominó “cámara”, que ésta consistía en una fosa cuadrangular forrada o no con un aparejo de piedra y provista de un hoyo de poste en cada una de las cuatro esquinas.

En la cima del yacimiento encontramos una tumba de este tipo que contenía el esqueleto de una mujer, a esta tumba se le asocia una vasija, que era un elemento característico de las élites argáricas, una tulipa, un puñal de tres remaches, un punzón, una pata asociada a un bóvido y finalmente dos dientes de tiburón. Destacamos la ausencia de covachas en el yacimiento de La Bastida y en la mayoría de los yacimientos de esta época en Murcia (Lull *et al.*, 2011).

En estas excavaciones, tres cuartas partes de las sepulturas contenían un solo individuo, mientras tanto una cuarta parte de estas sepulturas eran dobles, destacando solamente un caso en el que se encontró una tumba múltiple, con más de dos individuos (Lull *et al.*, 2011).

En cuanto a la posición de los individuos, suelen estar de costado con las extremidades flexionadas, aunque también había casos con el tronco en decúbito supino y las piernas flexionadas. Las inhumaciones dobles tienden a tener la misma posición, sin embargo, tenemos casos en las que encontramos una inhumación sucesiva de dos hombres en el que el ajuar estaba compuesto por una tulipa en el exterior, un cuenco que contenía granos de cebada carbonizados, un hacha, un puñal de tres remaches y dos porciones de cabrito (Lull *et al.*, 2011).

Cerca de este yacimiento encontramos **La Tira del lienzo** (Fig. 11), este yacimiento tiene una enorme vinculación con La Bastida. Está ubicado a unos 7 km de La Bastida, junto a una llanura llamada Guadalentín. Se posiciona en una loma orientada en dirección nordeste – suroeste junto a la rambla Sisquilla. Cerca del llano se descubrió un complejo arquitectónico delimitado por murallas. Este contaría con una gran visibilidad relacionando esto con los recursos agropecuarios con los que contaba. Entre 2010 y 2011 se comenzaron las excavaciones, con lo que se consiguió excavar más del 80% del yacimiento. La secuencia estratigráfica del yacimiento nos indica que la construcción se comenzó con las murallas, de las que conservamos los bastiones y salientes macizos. Además, en uno de los bastiones se encontraron gran cantidad de semillas carbonizadas, las cuales nos aportaron una fecha en torno al 2000 – 1900 cal ANE. A esto correspondería la primera fase de ocupación del yacimiento del que además tenemos una serie de habitaciones de grandes dimensiones, de estas

conservamos restos de construcciones Está mucho más alto que La Bastida, el área interpretada se identificó como una acrópolis, pero la impresión es que en las laderas puede haber restos de viviendas con un asentamiento en ladera típicamente argárico. Las pocas tumbas que se encuentran están dispersas, situadas a pocos metros de H22, perteneciendo a la misma época y desafortunadamente han sido expoliadas. El resultado del poco número de tumbas encontradas debió de darse porque en el alto del cerro no estaba permitido enterrar. De estas dos tumbas sabemos que una contenía los restos de una criatura fallecida entre los 12 y 14 meses, y que la segunda tenía a un niño de 7-8 años. Ambos cuerpos se encuentran depositados en vasijas, rotas por la base y que fueron recicladas como contenedores funerarios. Solo el mayor de edad estaba acompañado de ofrendas, en este caso humildes, entre las que encontramos un par de cuencos y una pata de oveja y cabra. Esta escasez de sepulturas puede deberse a que la mayor parte de las personas que habitaban en Tira del Lienzo carecían de derechos (Lull *et al.*, 2015).

4.2.2. ALMOLOYA (PLIEGO)

Almoloya (Fig. 12) es un yacimiento arqueológico muy importante en la cultura de “El Argar”, está ubicado en el sureste de la península ibérica a inicios de la Edad del Bronce (2200 y 1550 a. n. e.). Se localiza en un cerro calizo amesetado de 585 m con un amplio dominio visual. Se han localizado un total 118 sepulturas, restos arquitectónicos de piedra de casas, lienzos defensivos, rampas de acceso, objetos líticos, cerámicos y óseos. Uno de los problemas que encuentra este yacimiento son los numerosos expolios que se han producido a lo largo de estos años, sobre todo en la década de los 70 y 80. Se ubica no muy lejos de La Bastida y se realizaron excavaciones, primero para evaluar las zonas que habían sido expoliadas, seguidamente de otras excavaciones extensivas con el objetivo de definir la estructura urbanística del asentamiento y su contenido de ocupaciones y la ubicación temporal de las mismas. El asentamiento reveló que estaba dividido en cinco fases de ocupación prehistórica, algunas divididas, además se supuso con esto que este se estructuró en al menos dos niveles de altitud, es decir, los primeros habitantes no se asentaron sobre un cerro amesetado ya que la topografía era distinta hace unos 4000 años. La Almoloya era un enclave argárico fronterizo desde el que se controlaba la cuenca de Mula y además cubría una gran extensión hasta el Guadalentín y la sierra de Orihuela por el este y sureste (Lull *et al.*, 2016).

En cuanto a las tumbas encontradas durante las excavaciones, la mayoría procedían del subsuelo de estos complejos, cronológicamente se encuentran en las últimas fases de ocupación. Los restos óseos humanos, se encuentran mayoritariamente en urnas y cistas. La mayoría de los

enterramientos son individuales, sin embargo, las tumbas dobles ocuparían en torno al 20%. De las 47 sepulturas excavadas, las urnas y las cistas son los contenedores funerarios más representados en este campo, siendo 25 urnas y 18 cistas las que encontramos. Hay casos en el que las tumbas se produce una combinación de ambos, por ejemplo, se hallaron urnas o parejas de urnas con las bocas enfrentadas dentro de una cista de grandes dimensiones. La argamasa está ampliamente documentada en el sellado de las sepulturas y también como material de construcción del suelo de las cistas que en numerosas ocasiones está forrado de madera. Los cuerpos están en posición forzada, sobre el costado o de espaldas y con las extremidades lateralizadas. Hay gran representación infantil y mujeres adultas, casi el doble, y la mayoría fallecidas en el embarazo. Hay que destacar dos sepulturas en urna sin restos humanos en su interior (Lull *et al.*, 2016).

Entre los ajuares funerarios que acompañaban a los individuos, independientemente de su sexo o la edad, destaca las ofrendas cárnicas y vasijas carenadas. También hay puñales de cobre, estos solo aparecen en las tumbas de adultos, punzones, que son exclusivos de las mujeres, además de un repertorio de colgantes y aretes con numerosos ejemplares elaboradas en plata. Hay un caso muy destacable en Almoloya y es la tumba nº 38 (Fig. 13) que correspondería con una tumba “príncipesca”, en el que aparece una hilera de piedras que marcaba la presencia de la tumba, en esta se encontraba una gran urna funeraria en posición horizontal, consolidada con argamasa y piedras y la cual había sido sellada con una pesada losa caliza. Esta albergaba una mujer fallecida entre 25 – 27 años y un hombre de 35 – 40 años, este flexionado sobre el costado izquierdo y encima de sus piernas se colocaba la mujer, recostada de espaldas, con las piernas flexionadas hacia la derecha y el lado izquierdo del rostro en contacto con la frente del hombre. Lo importante de esta tumba era su ajuar, que estaba compuesto por una treintena de piezas, en las que destacan metales nobles y objetos de alto valor social. Los más singulares eran una diadema de plata con apéndice en forma de disco que ceñía el cráneo de la mujer. Fue un gran descubrimiento ya que compartía similitudes con otras cuatro tumbas conocidas procedentes de El Argar, las cuales fueron descubiertas hace mas de 100 años y de las cuales ya no se conservan hoy en España. También se encontraron unos dilatadores de oreja, dos en plata y otros dos en oro. Los adornos complementarios con esta tumba fueron una quincena de brazaletes, anillos y espirales de plata y un collar con cuentas verdes, conchas y ámbar. La plata fue muy protagonista en este ajuar, además este tipo de contenido ayudó a completar las diferencias de ajuar entre tumbas para identificar su rango social (Lull *et al.*, 2016).

4.2.3. LOS CIPRESES (LORCA)

Los Cipreses (Fig. 14) se encuentra en el paraje de Oñate, perteneciente a La torrecilla (Región de Murcia). Se sitúa en el piedemonte de la ladera de la montaña, con una suave pendiente, esta ladera aparece delimitada por dos ramblizos. Es considerado como un poblado satélite del nuclear de Lorca, es un asentamiento pequeño que consta de 8 casas con 2 sepulturas en vasija (pithos) y, en total son 15 tumbas dentro y fuera de las casas, 5 en cistas, 7 urnas infantiles y 3 fosas revestidas de piedra. Es uno de los pocos ejemplos de yacimiento argárico en llanura, este carácter excepcional motivó a que se declarase como bien de Interés Cultural en 2005. (Delgado y Risch, 2006; museoarqueologico.lorca.es).

En una de las casas nombrada como casa nº 3 tenemos dos grandes enterramientos en grandes contenedores de cerámica bajo el suelo. La casa nº 6 o Casa de la Bellota se documenta otro enterramiento infantil dentro de una cerámica. Los cuerpos encontrados en este yacimiento yacían flexionados. Se encuentran pequeños ajuares cerámicos y de huesos de animal, patas traseras de vacas, ciervos y ovejas, sin embargo, lo destacable de este yacimiento es su tumba nº 3 (Fig. 15) y su instrumental lítico. Es un caso muy particular entre los más de 1800 contextos funerarios que conocemos de la cultura de “El Argar”. Se enterró en ella un hombre de más de 50 años junto a algunos objetos que se distinguían en aquella época como objetos de clase dominante. El ajuar que acompañaba la tumba se componía de un puñal, una vasija bicónica de gran capacidad, asociada a un pequeño vaso carenado. Estaba rodeado de hogares localizados alrededor de la tumba con diversas ofrendas de animales, esto hace pensar que se realizaban rituales funerarios asociados a la tumba (Delgado y Risch, 2006; museoarqueologico.lorca.es).

Lo realmente destacable de esta tumba sería la presencia de un conjunto de herramientas de piedra. En la esquina noroeste, a unos centímetros del cráneo, aparecieron dos útiles pulimentados fabricados a partir de una roca oscura y muy resistente, la cual se identificó como microgabro. Estos elementos se identificaron como un yunque-martillo, en este caso fueron dos los localizados dentro de la cista. También una plaqueta de roca perforada en ambos extremos. Otro instrumento fuera de la cista era una losa de arenisca de gran tamaño, colocada horizontalmente en una estructura de piedra a una cota ligeramente por debajo del borde de la cista (Delgado y Risch, 2006).

4.3. LOS ALTIPLANOS ORIENTALES Y LA VEGA DE GRANADA

4.3.1. CASTELLÓN ALTO (GALERA)

Castellón Alto (Fig. 16) está situado en el municipio de Galera, este yacimiento arqueológico se localiza sobre un cerro elevado que destaca en el paisaje sobre el resto, ocupando también el cerro contiguo al este. En el lado sur discurre un barranco que acentúa más el encastillamiento natural del asentamiento. En la actualidad el paisaje presenta escasa vegetación y se ubica cerca del río Galera, rodeado de un bosque y cultivos de regadío de hortalizas y frutales. El poblado se adapta a la morfología del cerro estructurado en tres terrazas naturales bien diferenciadas y se ha ido modificando mediante otros aterrazamientos artificiales en el que se ubicaba las casas de planta rectangular (*Enclave Arqueológico: Castellón Alto*, www.juntadeandalucia.es).

Se ha localizado 130 sepulturas, de las que tan solo unas 40 han sido saqueadas. Se ha estudiado en su totalidad todas las sepulturas descubiertas. Las sepulturas confirman el carácter monoparental de esta población, se localizan en el interior de las viviendas, estas siguen tres tipologías, en el que se encuentran las vasijas de barro, lugar donde se depositaba los cuerpos infantiles. La segunda tipología corresponde a las fosas o en covachas excavadas en la roca. Cuando se depositaba el difunto era selladas con losas de piedra o tablas de madera. El ritual consistía en colocar los cuerpos en posición fetal, junto al cuerpo se depositaba armas o útiles de hueso, piedra o metal, además de ofrendas de alimentos en recipientes cerámicos. Los enterramientos que se encuentran son mayormente individuales, seguidos de en parejas y de enterramientos familiares, mostrando estos últimos la importancia del parentesco. Además, se realizaron estudios sobre los restos óseos otorgando la información de que la esperanza de vida era de 23 años, había un alto índice de mortalidad infantil, a parte, los varones mostraban traumatismo en hombros y columnas por actividad de transporte de gran peso. En el caso de las mujeres se veían afectadas por los codos o las lumbares debido a la molienda. Las tumbas más destacables son la nº 7, en la que se encuentran un hombre de 40 años y una mujer de 25, enterrados probablemente al mismo tiempo por los dos esqueletos conservan su posición fetal original. Las sepulturas en la Ladera Este son de un tipo que no se encuentran en el cabezo, se trata de fosas en las que se ha excavado una covacha lateral para albergar al difunto. Esta covacha se cierra con una losa de piedra y se colmata con tierra y piedras. La sepultura nº 19 se enterró un varón de entre 20 – 25 años que fue decapitado y su cabeza, junto a las tres primeras

vertebras cervicales, fue colocadas entre sus manos, proceso realizado post mortem, a las pocas horas de morir, pues no hay alteraciones anatómicas (*Enclave Arqueológico: Castellón Alto*, www.juntadeandalucia.es)

Destaca la sepultura 121 (Fig. 17), está formada por una covacha excavada en el talud de la terraza. Presenta un acceso pequeño con el cierre y una cámara de planta oval. La entrada de la tumba está sellada por un muro de mampostería y en el interior tres tablones de madera de pino salgareño, perfectamente encuadrados y con una capa de barro, el objetivo de esto era no permitir la filtración de tierra. En el interior de esta covacha se encontraron restos de individuos en posición lateral izquierda, con las piernas y brazos flexionados sobre el pecho. Era un hombre de 1,60 m. de altura que tenía entre unos 27 – 29 años cuando murió. En cuanto a datos importantes, se conservan restos de tejidos corporales en la zona de la cabeza y parte del esqueleto postcranial, además de la buena conservación del pelo de la cabeza, peinado con dos trenzas lateral y una coleta central cogida por un coletero compuesto por cuencas. En la pierna derecha encontramos una redecilla en la pierna derecha y posibles restos de lana. En la parte anterior derecha de la sepultura aparecen restos de un niño parcialmente articulado en posición secundaria. Los huesos nos indican que el niño estaba parcialmente momificado, conservando también pelo y partes blanda. El niño, de unos 4 años de edad, murió antes y fue sacado de su sepultura original para enterrarlo con el adulto, por eso, sus huesos forman un paquete desordenado colocado en la zona anterior derecha de la sepultura (Molina *et al.*, 2003)

Respecto al ajuar destacamos cuatro vasijas cerámicas, entre ellas una copa, brazaletes de cobre, anillos de plata, un puñal de cobre con restos de cuero de la vaina y un hacha de cobre con el mango completo de madera de encina, fragmentado en tres piezas. El niño tenía un brazalete de bronce en cada antebrazo y tres cuentas de collar. Junto a sus huesos han aparecido restos de oveja muy joven (Molina *et al.*, 2003)

4.3.2. CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA).

Cuesta del Negro (Fig. 18) se localiza en la depresión de Guadix, en el altiplano oriental granadino. El poblado se sitúa sobre una autentica cuesta en la zona de *badlands* que separan los llanos de Darro y el valle del río Fardes y se extiende por varias colinas y suaves pendientes que descienden a lo largo de 500 m, ocupando un lugar de dominio estratégico sobre un importante cruce de caminos. Se ha documentado cinco fases datadas entre 1950 – 1500 cal BC. Posteriormente hay un abandono breve antes de ser ocupado en el Bronce Tardío, en el que

se constató una reocupación del asentamiento, en el que destaca las cabañas de planta rectangular (Contreras *et al.*, 1988)

La necrópolis se sitúa en el interior del área de habitación, a menudo bajo las mismas viviendas, se excavaron un total de 36 enterramientos, de las cuales 34 correspondían a fosas y dos a urnas cerámicas. Encontramos que de estas 8 fueron dobles, siempre en fosas muy parecidas a las de Castellón Alto con una cuevecilla lateral, salvo en dos casos, que fueron urnas infantiles, además destacamos la presencia de enterramientos de elite femeninas. El ritual es de inhumación, normalmente individual salvo los casos anteriormente nombrados, además encontramos un caso excepcional de tumba triple. La posición de los cadáveres se encuentra en posición fetal, con las piernas violentamente flexionadas (Contreras *et al.*, 1988). En cuantos a los ajuares funerarios se contemplan la presencia de elementos metálicos de interés como alabardas, puñales, espadas y punzones. También cabe destacar la presencia de objetos cerámicos como vasos, que suelen contener restos de animales, armas, punzones y alfileres de cobre y objetos de adorno de piedra, cobre, plata y en casos más raros, oro (Pérez, 1988).

4.3.3. CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL)

Cerro de la Encina (Figs. 19 y 20) es una clara referencia para el estudio de las sociedades de la Edad del Bronce debido a las numerosas investigaciones realizadas en el yacimiento. Se empezaron sus investigaciones en el siglo XX, gracias a J. Cabré, quién publica una serie de hallazgos correspondientes a diferentes sepulturas ubicadas en la ladera suroeste del cerro. Se han realizado numerosas excavaciones y los trabajos realizados de estas han concluido en que este yacimiento cuenta con una amplia ocupación, en las cuales identificamos dos horizontes culturales separados por una fase de abandono, el primer asentamiento corresponde a la Cultura de El Argar y el segundo al Bronce Final (Aranda *et al.*, 2008).

Cerro de la Encina fue importante a la hora de definir y sistematizar las etapas recientes de la Edad del Bronce del Sureste peninsular, de esta forma las intervenciones realizadas nos ayudan a definir la fase final de la Cultura del Argar (Aranda *et al.*, 2008).

Centrándonos en el aspecto funerario tenemos que en época argárica la necrópolis está situada en el interior del poblado, bajo los suelos de habitación. En la zona B, zona de ocupación argárica, se han conservado una serie de sepulturas que se encuentran excavadas en la roca, se accedía mediante un pozo vertical, que gracias a esto han mantenido muy bien conservados

estos enterramientos. El rito funerario de este yacimiento se encuentra en el clásico sistema de enterramiento de época argárica, en la que destacamos las inhumaciones individuales o dobles localizadas dentro de los asentamientos como ya hemos nombrado anteriormente. En este el más habitual es el de inhumaciones individuales, dobles y de forma más especial triples, todas estas realizadas en pozos con una cueva de pequeño tamaño lateral excavada en la roca y cerradas con un muro de mampostería o lajas de piedras. Hay presencia de fosas simples revestidas con piedras hincadas o en cistas construidas con lajas de piedras. Los muertos aparecen en forma flexionada y acompañados con un ajuar. Destacamos una serie de 22 sepulturas, sin embargo, debido a expoliaciones, se ha perdido una gran parte del registro funerario (Aranda *et al.*, 2008).

La sepultura 18, un caso peculiar, contiene una inhumación triple, dos individuos femeninos y uno masculino. El enterramiento se ubica en la roca, en una pequeña cueva excavada de forma ovalada y tapada con un muro de mampostería. Los cuerpos femeninos comprenden edades entre 25 – 35 años y la segunda entre 40 – 44, en cuanto al masculino comprendería una edad entre 30 – 40 años, con indicios de una enfermedad periodontal. El cuerpo de este está flexionado en decúbito lateral izquierdo y con la cara mirando al norte. En cuanto a los cuerpos femeninos, estos están depositadas de forma horizontal. Respecto al ajuar, este se ha podido identificar a que individuos pertenecían, el masculino presenta un brazalete de plata circular, además en sus pies tenemos una serie de vasijas cerámicas de perfil semiesférico, borde entrante e intenso bruñido y una olla ovoide con el borde entrante y dos mamelones con perforación vertical. Tenemos también un hacha de cobre. En el fondo, junto a los restos femeninos peor conservados, tenemos un puñal de bronce y tres remaches para el enmague, un punzón de cobre, un vasito cerámico con el fondo plano y finalmente un húmero de bóvido, posiblemente relacionado con una ofrenda cárnica. Tenemos también un collar de piedra que puede corresponder a cualquiera de los tres (Aranda *et al.*, 2008).

4.4. ALTO GUADALQUIVIR

4.4.1. PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN)

Peñalosa (Figs. 21y 22) se sitúa en un espolón sobre el valle del río Rumblar, actualmente sumergido en parte por aguas provenientes del embalse. Este yacimiento tiene un papel importante en la valoración cultural de la Edad de Bronce ya que es considerado como uno de los poblados septentrionales de la expansión de la Cultura del Argar. El territorio está en contacto con el frente meridional de Sierra Morena con la vega del Guadalquivir, donde el paisaje destaca por ser de dehesa y el dominio litológico de la pizarra. Los poblados además presentan una característica importante y es la explotación sistemática de minerales de cobre en el que se documenta la existencia de varias minas con claros restos arqueológicos de su explotación durante la Edad del Bronce y en el que se encuentra útiles como son los martillos de piedra que se utilizaban para extraer el mineral. Lo más destacable a parte de su metalurgia son las viviendas documentadas en Peñalosa que constan de varias habitaciones de tamaño apreciándose en algunos casos actividades especializadas, los tramos de los muros conservados son de mampostería con aparejo irregular de pizarras y se ha conservado hasta dos metros de su alzado. Otras estructuras relacionadas con las viviendas son los pilares de mampostería y calzados de piedra. Las viviendas tenían ciertos espacios de circulación, como pasillos, puertas o calles que ponen en comunicación los distintos compartimientos y viviendas, así como unas terrazas con otras. El complejo urbanístico aparece delimitado en su parte oriental por un muro defensivo que va cerrando el poblado (Contreras y Cámara, 2001)

En cuanto a los enterramientos, hay que tener en cuenta las pocas fases de ocupación durante la Edad del Bronce, las tumbas son escasas en relación a lo excavado. Siguen la pauta tradicional, han aparecido unas 20, entre ellas varias dobles y una triple. Los tipos de tumbas que se encuentran son cistas, fosas revestidas con mampostería y urnas (como en el caso de las tumbas infantiles). Aparecen también en varias habitaciones, hay un caso curioso en el que en una pequeña habitación se ha encontrado una mayor proporción de tumbas de lo normal, identificándose esta habitación como una estrictamente funeraria. En cuanto al ajuar son bastante pobres, no hay piezas de metales preciosos como en los del Sureste. La cerámica es carenada, en este caso nos encontramos con vasos, trabajados a mano, pero bastante perfectos, de color marrón. Los puñales de bronce tienen la forma clásica y se encuentra de diferentes tamaños, además también tenemos casos en los que encontramos espadas. Hay punzones de

bronce y el caso de uno de hueso. Finalmente encontramos una pieza circular, lascas de sierra de piedra silíceas, una piedra horadada y martillos mineros de piedra desgastados. En cuanto a la representación del sexo nos encontramos que el caso de los hombres dobla el de las mujeres y en la mayoría de los casos las mujeres acompañan a los hombres, excepto de la tumba nº 9. Es significativo que en aquellas tumbas con doble inhumación nos encontramos con casos de individuos infantiles con adultos, como en el caso de la tumba nº 4 o la nº 13, o bien hombre y mujer como en la tumba nº 1. En enterramientos triples encontramos dos casos, en ambos son dos varones enterrados con una mujer, estas son la tumba nº 2 y 7. La ausencia de individuos seniles indica que la esperanza de vida es baja, el corto número de niños no se relaciona con la mortalidad infantil que se daría en la época, solo encontramos un caso de un individuo entre los 6 y 12 años (Cámara Serrano et al, 1996, Contreras Cortés et al, 1995, Muñoz – Cobo, 1976). Para finalizar podemos destacar los enterramientos de una casa argárica del asentamiento nombrada como complejo estructural XVIa, en el que las sepulturas se encuentran bajo el suelo de ocupación, siendo el claro ejemplo de sepultura argárica, estas vienen representadas con ajuares domésticos, entre los que podemos destacar vasos cerámicos u ollas, además de otros ajuares como puñales con remaches. El tipo de sepultura más representativa es el *pithos*, aunque en esta casa hay un caso en el que se documenta una sepultura con doble cubierta (Moreno *et al.*, 2012)

4.4.2. CERRO DEL ALCÁZAR (BAEZA)

Cerro del Alcázar (Fig. 23) se localiza en el extremo suroriental de la comarca de la Loma de Úbeda. Es una zona estratégica debido a su posición como encrucijada, dando paso desde Andalucía a La Mancha y el Levante y también otro de sus puntos estratégicos es el desnivel sobre el valle del Guadalquivir, ya que se ubica en una meseta elevada. Habría que destacar que se trata de un asentamiento con cuatro fases superpuestas de ocupación (Pérez y Lizcano, 2003)

A lo referido a sepulturas se localizaron un total de 36 sepulturas que siguen un mismo patrón de enterramiento, encontramos sepulturas en cistas, fosas sencillas y revestidas de mampostería y en urnas. De estas 36 sepulturas, un total de 10 corresponde a tumbas de enterramientos dobles, sumando 113 o más individuos. Cuanto más nos alejamos de la zona nuclear del asentamiento, aumentan el número de enterramientos múltiples. El ajuar que corresponde con las sepulturas está relacionado con las vasijas, collares con cuentas, brazaletes, etc. En cuanto a los individuos enterrados, tenemos diferentes rangos de edades que se ubica

entre los 6 años de edad el más joven a incluso individuos que poseían más de 60 años de edad. Su estado de conservación es muy heterogéneo, presentan individuos bien preservados, aunque sus estructuras no se han conservado bien, los restos óseos son fragmentos o alterados por los procesos de postdeposición. Lo interesante de este yacimiento es la propia secuencia en la que se observa que hay algunas sepulturas que se sitúan en partes profundas y se superponen enterramientos situados al exterior de la casa y que está adyacentes a la muralla propia del asentamiento. Las formas de enterramientos encontradas en este asentamiento corresponden a dos, son muy características de la Edad del Bronce, son la cista y los *pithoi*, grandes recipientes cerámicos de enterramiento. De todas las cistas excavadas en este asentamiento destacaría el enterramiento nº 9, siendo el más complejo de todos, contenía dos cadáveres de individuos adultos y en todos los casos presentaban la característica posición fetal de los enterramientos argáricos, se acompañaba de ajuares en los que era relativamente frecuente la presencia de puñales de bronce con remaches para sostener las cachas, ajorcas de plata y bronce, además de la presencia de punzones. Otros elementos de adorno personal que aparecen son collares de cuentas de hueso, concha, espirales de plata entre otros. Por último, otro ajuar muy destacado son los recipientes carenados y ollas y cuencos cerámicos de color negro y bruñidos. Los enterramientos en *pithoi* de este asentamiento vienen relacionados con los individuos infantiles (Contreras, 2004).

4.5. ALICANTE. LOS LÍMITES NORORIENTALES DE LA CULTURA ARGÁRICA

4.5.1. CABEZO REDONDO (VILLENA)

Cabezo Redondo (Fig. 24) se sitúa en el extremo más oriental del territorio argárico. Este se encuentra ubicado sobre un gran cerro, afecta a las laderas medias y bajas y no se conoce en gran profundidad la acrópolis ni la muralla que supone que cerraría el asentamiento. El emplazamiento sigue el patrón típico argárico. La fase de ocupación es tardía, desde el 1700 al 1450, por lo que su ocupación se centra en el Bronce Tardío. Las casas se sitúan sobre terrazas superpuestas, pero suele ser de mayor entidad. Se ha planteado que haya la posibilidad de casas de distintos tamaños, pero no se ha asociado al rango. Se ha documentado un banco corrido y zonas destinadas a la molienda. La ocupación de cada casa se finaliza con incendios fortísimos (Hernández *et al.*, 2016).

En cuanto a los enterramientos, la mayoría se localizan en el interior del poblado, en cuevas y grietas en sus laderas y algunos se han descubierto en las canteras. Entre ellos destacamos los enterramientos en covacha, en el subsuelo de la roca, en los que podemos encontrar tanto infantiles como adultos. Hay casos de cistas, en los que se colocaban las vasijas con los restos del adulto en su interior. En este caso se puede encontrar inhumaciones dobles tanto de casos adultos como en el caso de los infantiles. Muchos de los enterramientos localizados en este yacimiento fueron destruidos debido al trabajo de las canteras, aun así, aun se conservan aquellos que se localizaron bajo las casas o en las zonas de tránsito. Entre los ajuares que podemos encontrar dentro de los enterramientos destacamos colgantes realizados con conchas, fragmentos de cuencos de cerámica, adornos sobre caparazones de moluscos, espátulas, colgantes de oro, vasos cerámicos entre otros (Hernández *et al.*, 2016).

5. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE LAS TUMBAS.

A continuación, gracias a las investigaciones realizadas en los yacimientos expuestos anteriormente, los cuales nos han proporcionado un estudio general de las principales características arquitectónicas de las tumbas de la cultura argárica, me he atrevido a realizar una tipología de tumbas, identificando de esta manera un total de 3 tipos principales de tumbas generales que nos podemos encontrar en época argárica:

Tipo 1.

Destacamos dentro de este tipo las *fosas sencillas*, no son covachas y el acceso se realizaría desde un lateral y no desde arriba, estas las encontramos en la zona de Almería y Murcia exclusivamente.

Las *cistas*, son las más numerosas en los momentos más antiguos de la cultura argárica y que casi siempre están asociadas a elites. Son de gran envergadura, pero siempre se colocan bajo las casas, en las fases medias. Hay también casos donde las cistas son más pequeñas, aun así se siguen asociando a la elite, esto debido al ajuar que contemplan en su interior como pueden ser alabardas o espadas. El espacio entre la pared de la cista y la de la fosa se rellena con tierra. Por ejemplo, en Fuente Álamo, la tumba nº 32 (Fig. 25) tendría este tipo de características, en el que encontramos un esqueleto de una mujer inhumada en posición fetal en decúbito lateral derecho (Schubart *et al.*, 2006)

Tipo 2.

Fosas sencillas, que no poseen ni pasillo ni corredor de acceso. Además, hay otro tipo de *Fosas* que poseen una *cuevecilla lateral* a las que se llega mediante un pozo vertical.

Fosas revestidas con mampostería, estas son más propias de la periferia del Argar, incluso el suelo de estas está revestido de mampuestos.

Cistas de madera revestidas de mampostería.

Fosas revestidas con hileras de piedra.

Tipo 3.

Finalmente las *urnas o vasijas* con una gran variedad de tamaños. Cuanto más nos alejamos del centro de Almería o Murcia, y nos colocamos en zonas de periferia, solo encontramos individuos infantiles en este tipo de enterramientos. En zonas nucleares, se contemplan tumbas de elites con urnas, aunque es más habitual para las clases bajas. Es una tipología que surge durante el Bronce Pleno y que se mantiene hasta el final. Las clases bajas se suelen enterrar en estas como hemos mencionado anteriormente aunque también en sencillas cistas recubiertas de piedra. La variabilidad en las tipologías de contenedores funerarios no solo es propia de las diferentes regiones geográficas que hemos expuesto, sino que puede estar presente dentro de cada yacimiento, apareciendo de esta manera distintos tipos de tumbas en las diferentes viviendas o estructuras que se encuentren por el asentamiento.

Por ejemplo, podemos nombrar un caso que se ha tratado en Almoloya, la tumba nº 38 (Fig. 13) u otro caso destacable es la tumba nº4 (Fig. 26) del poblado de Bajil (Murcia). Destacamos de esta tumba una urna de gran tamaño, de unos 52 centímetros de diámetro, el cadáver es un adulto entre los 19 – 45 años, varón, colocado en posición flexionada decúbito lateral, sobre el lado derecho, además de la característica urna, un aspecto que la relaciona con la elite es su ajuar, en el que se encuentra una espada con cinco remaches en arco. Esta espada apareció con la empuñadura entre las manos del muerto apretándola contra su pecho, indicando ritualización, además, apenas a unos 30 centímetros de la tumba apareció una fosa excavada con restos de cenizas indicando posiblemente que fuera parte del ritual funerario de ésta. La base de la tumba se consolidó y se mantenía in situ bajo una capa de tierra suelta (Eiroa, 1994).

6. CLASES Y TIPOS DE AJUARES CARACTERÍSTICOS DE LA CULTURA ARGÁRICA

El ajuar es uno de los aspectos más significativos de la sociedad argárica, siendo utilizados como un elemento básico en la definición de la propia cultura. Gracias al estudio de las diferentes necrópolis se ha podido interpretar una caracterización minuciosa del ritual funerario y su ordenación espacio temporal. Los ajuares son aquellos elementos materiales que se encuentran dentro de las tumbas, en muchas ocasiones, además de encontrar un cuerpo en las tumbas que hemos mencionado anteriormente, nos encontramos una serie de ajuares que definen que tipo de integrante había en su interior. Tenemos casos en el que el ajuar no es introducido dentro de la tumba sino que se coloca en el exterior de éstas, con este tipo hay más problemas a la hora de clasificarlos como ajuar.

Las posesiones que se encuentran están relacionadas con los temas rituales propias del individuo, propios del rito y común a todos. Nos encontramos que hay ajuares relacionados con diferentes ámbitos, como pueden ser aquellos que realizan gracias a diferentes actividades, por ejemplo, las pesas de telar, también hay ajuares que nos marca un estatus del individuo, en el que nos pueden marcar un estatus real o uno en el que se quiere aparentar, estos denominados como fenómenos de emulación, por lo tanto es necesario la contextualización de los restos que se encuentran con estos (el lugar donde esté enterrado, las enfermedades que haya tenido el individuo, la causa de la muerte, etc.). Los dos conjuntos que más se encuentran en tumbas en época argáricas son aquellos relacionados con los elementos cerámicos y los metálicos.

6.1. CERÁMICA

El primer elemento destacable es el *cerámico*, en el que destacamos el uso de vasijas funerarias o vasitos carenados, la cantidad y calidad de los propios nos indicaran el estatus de la propia tumba, además los diferentes tipos de vasijas o vasitos vienen asociados a una serie de características, como por ejemplo el sexo del individuo o su estatus. Según Schubart y Lull (Schubart, 1975; Lull, 1983) existen diferencias formales entre la cerámica doméstica, aquella que se encuentra en las casas, y la cerámica dedicada al ámbito funerario. En cuanto a la evolución tipológica que sufre la cerámica a lo largo del tiempo, es esencial para poder marcar

cronológicamente donde se ubica entre la Edad del Bronce Antiguo y Pleno, estas indicaciones solo se muestran en las cerámicas funerarias.

De todos los yacimientos que engloba la cultura de El Argar son: El Argar, El Oficio y Fuente Álamo los que estuvieron poblados durante toda la época de El Argar demostrado por la existencia de las sepulturas durante la época antigua y tardía. En un principio, los hermanos Siret fueron los encargados de generar una tabla con los tipos de cerámicas, pero no se enfocaban en aquellas que se encontraban exclusivamente en el ajuar funerario, propusieron esta tipología en su obra “Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España” (Siret y Siret, 1890), esta cerámica se centra exclusivamente en el yacimiento de El Argar (Antas, Almería), es un referente para el estudio de la cerámica argárica. Esta es la tipología presentada por los hermanos Siret:

- Forma 1: Plato hondo con borde saliente, cuerpo redondeado, a veces con tendencia a paredes cónicas y base plana.
- Forma 2: Plato hondo o cuenco con borde entrante y cuerpo redondo.
- Forma 3: Olla baja con borde entrante, pero sin marcar, a veces con pie
- Forma 4: Olla de forma esférica u ovoide con borde saliente y marcado
- Forma 5: Vasos de carnea en todas sus variaciones
- Forma 6: Doble cono, forma especial del vaso con carena, con borde entrante y no marcado en boca estrecha
- Forma 7: Copa, forma esbelta y también encontramos con forma rechoncha.
- Forma 8: Vasos.
 - A. Pies de copas usados como vasos, generalmente con borde saliente
 - B. Vasos con superficie de asentamiento, que, en comparación a la forma 8ª, se hicieron desde un principio como vasos

Es a partir de Lull (Lull, 1983) cuando este evaluará una serie de propuestas de investigadores anteriores a él y planteará una ordenación de la cerámica en la que se dividirá aquella que procede o se usa en el ámbito funerario de la que se utiliza en otros ámbitos como los domésticos. Entre estas destacamos:

- Los **cuencos** (Figs. 27 y 28) de forma simple y con paredes curvas y borde reentrante, encontramos en este apartado cuencos con casquete esférico y cuencos parabólicos, además

de algunas variantes. Estos cuencos eran utilizados en el ámbito doméstico, pero, se encuentran también reutilizados en ajuares de tumbas con un carácter más pobre (Lull, 1983).

- Las **ollas carenadas** (Figs. 29 y 30) de borde exvasado. El cuerpo superior de tendencia cilíndrica o troncocónica. A partir del análisis de los contextos de amortización social, habitacional y funerario aparecen mas ollas de diversas formas, como achatada y abierta, o más grandes y alargadas que son las que se utilizan como urnas funerarias o las que se utilizan como ajuar, que son esbeltas y cerradas y son las únicas que tienen cierta significación estadística (Lull, 1983).
- La **copa argárica** (Figs. 31 y 32) aparece con frecuencia en los enterramientos y tiene una forma muy característica. Estas copas de pie alto, realizadas a mano y de cocción oxidante presentan varias peculiaridades. La copa forma parte de la vajilla habitual utilizada en los poblados argáricos del sureste peninsular. Esta vajilla estaba compuesta por cuencos, ollas de formas simples y carenadas y vasos troncocónicos. Estos objetos se utilizaban en las cocinas domésticas y también como elementos de ajuar en los enterramientos situados debajo del suelo de las viviendas (Lull, 1983).
- Los **vasos carenados** (Fig. 33 y 34) de paredes rectas o cóncavas de tendencia troncocónica y forma simple. Se distinguen dos tipos, un tipo que procede de un pie de una copa reutilizada y, un segundo tipo en el que es un vaso fabricado a propósito (Lull, 1983).

Tras la clasificación de la cerámica funeraria se ha podido mostrar que existe una clara diferenciación de los ajuares en relación al sexo, por ejemplo, en los masculinos se suelen encontrar las copas argáricas, que además muestran cierto estatus dentro del asentamiento. En el caso de las tumbas femeninas podemos encontrar mucha más variedad de cerámica en el que destaca los vasos carenados o cuencos, además de ollas y en algunos casos copas. Cuanta más cerámica se encuentre dentro de la sepultura, mayor rango social tienen estas, además como iremos nombrado, también suelen ir acompañadas de otro tipo de ajuar como el metálico, en el que la plata y el oro son los de mayor rango social. Por tanto, la cerámica si muestran una estratificación social (Lull, 1983; Contreras *et al.*, 1988).

6.2. METALES

En los **ajuares metálicos** (Figs. 35 – 41) sucede lo mismo con los anteriores y podemos encontrarlos con diferentes formas, por ejemplos, podemos encontrar espadas largas con alabardas. Los puñales son característicos de las élites como también del campesinado que se

dedicaba a la guerra. Tenemos también la aparición de hachas, pertenecientes a las elites ubicadas en un segundo nivel. Las diademas son asociadas a las mujeres aristócratas y anillos y pulseras no aparecen en ninguno enterramiento servil. En cuanto a las alabardas, podemos distinguirlas del puñal en la zona del empuñadura, el sistema de remache es característico del Bronce Antiguo, en el Calcolítico solo aparecen en las etapas más recientes. Los remaches pueden ser del mismo material o incluso podemos encontrarlos hechos en plata.

La metalurgia es un aspecto importante en las sociedades argáricas que fue desarrollándose con el tiempo y no es hasta el 3000 a. n. e. cuando se convierte en una tecnología más generalizada. Los primeros objetos realizados con cobre durante la Edad del Cobre no tenían ningún tipo de aleación por lo que eran pocos resistentes, sin embargo, con la llegada del cobre con bajos porcentajes en arsénico empezaron a ser mucho más resistentes, es aquí cuando destacamos a la metalurgia argárica porque se empieza a emplear este material durante esta época. Comienza a repuntar a partir del 1800 – 1700 a. n. e., se introducen aleaciones de cobre con estaño, es una producción de auténticos “bronces”. Estas aleaciones a base de arsénico y de estaño consiguieron bajar la temperatura de fusión para así mejorar la calidad de las coladas y aumentar la dureza de los objetos que se obtenían a través de estos trabajos. A parte de estos metales, las sociedades argáricas también trabajaban con el oro y la plata para fabricar adornos personales (Delgado y Risch, 2006).

En las tumbas argáricas destaca la aparición de ciertos ajuares metálicos singulares como, por ejemplo, en la sepultura número 17 del yacimiento del Cerro de San Cristobal en Ogijares (Granada), encontramos una sepultura en covacha, cerrada por un muro de unos dos metros de longitud y tres hiladas de mampostería. Es un enterramiento individual en posición flexionada y decúbito lateral izquierdo, como es característico de esta época. En cuanto a su ajuar, lo interesante, a parte de la hoja de cobre de forma triangular o los dos remaches para empuñaduras, es una serie de 83 barritas (Fig. 42) de cobre en torno a 1 centímetro y de dimensiones circulares. Tienen forma de clavo o tachuela con un extremo puntiagudo, aparece doblado o fragmentado y en el extremo proximal aplanado, esto podría ser resultado de los golpes que se realizarían para su fijación. Estos clavos podríamos relacionarlos como parte de un algún objeto realizado en material orgánico como el cuero o la madera (Aranda *et al.*, 2012).

La plata es interpretada como un marcador o elemento de estratificación social debido al acceso restringido de este material y es uno de los metales usados durante la época argárica,

la Edad del Bronce y el Bronce Final. Es un material que en la cultura argárica se utilizaba con más frecuencia que el oro para adornos y relacionamos este material con los momentos iniciales del período argárico. Cuando se asigna una atribución cultural a este material hay que tener en cuenta la presencia de cerámica campaniforme, como por ejemplo la de El Argar, hay que observar la coexistencia de tradiciones durante los períodos de transición y la perduración de elementos culturales en las áreas periféricas a los centros que eran innovadores. El uso de la plata en el período argárico se confirma mediante la datación obtenida en una sepultura de Herrerías (Cuevas de Almanzora, Almería) con un arete de plata, que debido a la posición que este tenía en el enterramiento pudo clasificarse como pendiente. La fecha más antigua de este material es alrededor del 2270 – 1790 cal AC, obtenidas por Almagro Gorbea (Almagro, 1976). La metalurgia de la plata se desarrolla escasamente y solo en algunas zonas de la periferia. Los objetos de plata argáricos que más destacan son los anillos y pendientes, representando casi un 75% de los materiales según establecido por Montero (Montero, 1994). El Argar es uno de los máximos exponentes de este material debido a la relación que tiene con las minas, nos proporciona un total del 40% del material de plata que se contabiliza en época argárica. Se realizaron análisis de isótopos que muestran a gran escala un conjunto de materiales muy homogéneo, pero que puede diferenciarse por grupos que nos muestra la diversidad de las fuentes de aprovisionamiento que se utilizaban. Estas muestras nos señalan un grupo definido entre los que destacan Peñalosa, Cerro de la Encina, La Bastida, Cuesta del Negro o el Oficio, yacimientos que cuentan con este tipo de recursos, en estos sitios hubo una explotación minera intensa, además, tenemos la presencia de objetos de plata relacionado con esta cultura en otros lugares de la zona de Cataluña, pudiendo indicar una posible distribución de la plata en unos asentamientos, aunque hoy en día hay se está estudiando si esta plata de la sociedad argárica tiene alguna relación más directa con los primeros asentamientos orientalizantes (Murillo y Montero –Ruiz, 2012; Montero, 1995).

En cuanto a las piezas encontradas en los ajuares, se incluye una pieza excepcional que se trata de un punzón de plata correspondiente a la tumba número 7 de Fuente Álamo, también un adorno indeterminado de la tumba número 14, un disco de plata decorado con círculos concéntricos de la sepultura número 678 de El Argar, un adorno en forma de carrete o polea de la número 454 y tres elementos descritos como parte de mangos para punzones de la tumba número 7 de Fuente Álamo, otro de la tumba número 2 de Gatas y el tercero de una sepultura de Canteras de San Pablo. Por último, como piezas también destacables encontramos un colgante en forma de trompetilla en Canteras de Murviedro. Otras piezas que destacamos son

los anillos, pendientes, brazaletes simples en la mayoría de los casos, cuentas de plata, diademas (las cuales se concentran la mayoría en la cuenca de Vera) y finalmente remaches de plata que se utilizaban para sujetar el enmangue puñales y alabardas, aunque de estos tenemos pocos casos. Todos estos casos son excepcionales porque son ajuares que no se encuentran en otros yacimientos o bien porque se encuentran en muy pocos casos (Montero, 1995).

El estudio de la metalurgia de la plata fue iniciado por Siret en 1890, se compuso unos rasgos iniciales para identificarlas, entre los que destacan que la plata presentaba pocas impurezas debido al uso de la plata nativa o la aleación con cobre que tenía proporciones variables. Además, Siret negó el uso de la copelación, una técnica para obtención de plata y que fue rechazado debido a que no se encontró restos de esta técnica en el contexto argárico (Montero, 1995).

En cuanto a las armas, hay que destacar que, si bien se asocian casi siempre a los hombres, tenemos casos en el que pueden aparecer estas armas bélicas asociadas a mujeres como, por ejemplo, en los grupos de nómadas pastoras de las estepas euroasiáticas mencionadas por Davis – Kimball (Davis – Kimball, 1997). A la hora de definir un arma debemos acudir a las interpretaciones etnográficas ya que las interpretaciones sociales pueden intervenir a la hora de considerar que es un arma. Por tanto, armas donde el uso fuera exclusivamente bélico disminuye si se toma en cuenta que hay ciertas herramientas que tenían también una función productiva como hachas, cuchillos o hoces, caso en el que no podemos considerar que fueran armas exclusivamente. El mundo argárico destaca en el desarrollo de la metalurgia del bronce, en sus enterramientos encontramos armas, herramientas y adornos que varían según la clase social que dependía de tres factores, el sexo, la clase y la edad del individuo. Los yacimientos de Gatas y Fuente Álamo son destacables por su ajuar metálico en el que indican que la mayoría de estos estaban destinados a las labores de agricultura, viéndose estos resultados en los restos vegetales no leñosos encontrados o en las marcas de uso del cortado de otros materiales. Esto indicaría que el metal en la cultura argárica es un elemento de gran valor social, dedicándose su uso al fabricado de herramientas, armas y adornos. Por tanto, las armas de gran tamaño como espadas o alabardas estaban asociadas a tumbas de gran nivel social y armas más pequeñas como puñales eran asociadas a aquellas que tenían y menor rango social en el asentamiento (Sanahuja Yll, 2006).

6.3. PIEDRA

Entre los **ajuares realizados en piedra** (Figs. 43 – 45) podemos encontrar los brazaletes de arqueros, aunque aparecen también herramientas, como hemos nombrado anteriormente, provenientes de aquellas actividades metalúrgicas que realizaban los ciudadanos del poblado. Otro tipo destacable son las azuelas, también se encuentran algún molino y cuentas de collar de piedra en casos muy excepciones. En yacimientos como Fuente Álamo, Gatas, El Argar o El oficio presentan una interesante industria lítica que se ve representada en la abundante información que obtenemos de los estudios carpológicos del lugar, mostrándonos el peso de la agricultura en la estructura económica en estas sociedades. Estos yacimientos fueron trabajados por los hermanos Siret y posteriormente por Schubart y Ortega. A parte de los ajuares anteriormente nombrados como los brazaletes de arqueros o las cuencas, destacamos las hoces utilizadas en la agricultura y que además en algunos casos excepcionales las encontramos como parte del ajuar de tumbas, posiblemente como un indicador de sus estatus o del trabajo o función que desempeñaría dentro de la sociedad a la que pertenecía (Gibaja, 2003).

6.4. HUESO

En cuanto a los **ajuares realizados en hueso** (Figs. 45 – 48) suelen aparecer muchos punzones realizados con este material y sobre todo están asociados a las tumbas femeninas, aunque encontramos en una menor cantidad cuentas de collar realizadas o bien en hueso o con conchas. Los elementos de marfil son un poco menos habituales, salvo botones o collares en contextos principalmente domésticos y muy excepcionalmente en los funerarios, al contrario que sucedía anteriormente en el Calcolítico, ahora parecen reservarse para su continuidad de uso, no se amortizan. Pueden ser de marfil de elefante asiático, africano e incluso de hipopótamo (Lull, 1983).

6.5. AJUARES CÁRNICOS

Los **ajuares cárnicos** es también un elemento muy recurrente, el consumo de carne es característico y esencial para el desarrollo de determinadas fiestas y celebraciones en diversos grupos sociales. Este consumo forma parte en el desarrollo de diferentes tipos de rituales de comensalidad, apareciendo recurrentemente asociados a sepulturas y monumentos ceremoniales. Es importante mencionar este tipo de ajuares porque aparecen con regularidad, sin embargo, no se le da la importancia que merece. La aparición de bóvidos y ovicápridos en sepulturas de Cerro de la Encina, Cuesta del Negro, Fuente Álamo entre otras nos aportan la suficiente información para poder identificar su uso característico. Por tanto, la aparición de

restos faunísticos en las sepulturas argáricas es algo que ocurre comúnmente y que afectan a diferentes yacimientos de las zonas que hemos mencionado anteriormente en este trabajo. Las características principales es que se suelen escoger para ofrecer bóvidos y ovicáprido (cabras y ovejas) y de forma más excepcional aparecen restos de ciervo o del cerdo. Se suelen documentar la especie por separado en la sepultura, pero tenemos casos en el que pueden aparecer más de una especie en estas, como en algunas sepulturas (nº 21) de Cerro de la Encina. Otro dato significativo es las partes que se suelen ofrecer como ajuar de estas especies (Fig. 49). En bóvidos los huesos que se documentan son las extremidades traseras y delanteras y en el caso de los ovicápridos sus partes seleccionadas son parecidas a las que se ofrece de la otra especie (Aranda y Esquivel, 2007).

Otra norma de ritualización de estas ofrendas es que hay un claro predominio de sacrificios de animales jóvenes. Hay casos como en Fuente Álamo, Los Cipreses, Cuesta del Negro o Cerro de la Encina en el que los restos óseos de las extremidades tienen una conexión anatómica, por tanto, los restos que aparecen llegaron en forma de trozo de carne. Por último, hay una serie de patrones que distinguen especies de sexos de los individuos, la distribución que nos presenta Aranda y Esquivel nos indica que a los individuos infantiles les corresponde con exclusividad los ovicápridos, diferenciándose así los demás rangos de edades, ya que en estas encontramos diferentes especies (Aranda y Esquivel, 2007).

7. CLASIFICACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LAS NECRÓPOLIS ARGÁRICAS.

Lull y Estévez (1986) nos plantea cinco categorías sociales a partir de un estudio estadístico de las tumbas argáricas:

- La primera categoría representaría una clase dominante en la que aparecen muchos más hombres que mujeres. Asociado a este tipo de ajuar están las alabardas, espadas, objetos de oro y plata, diademas y los vasos cerámicos bicónico.
- La segunda categoría está vinculada a aquellos objetos de plata y cobre como pueden ser los pendientes, brazaletes, anillos, cerámicas donde destacamos las copas, punzones, cuchillos o puñales no asociados significativamente a la clase

dominante argárica, según los investigadores por mujeres adolescentes y niños que estarían vinculados a los hombres de la categoría uno.

- La tercera categoría serían los miembros que tienen pleno derecho de la comunidad. Aquí las mujeres se asocian al binomio punzón o cuchillo con o sin cerámica y los hombres al puñal o hacha también con o sin cerámica.
- La cuarta categoría serían los servidores o servidoras, tienen objetos de metal de segunda categoría
- La quinta categoría son hombres y mujeres sin ajuar, como extranjeros o cautivos o esclavos en el que no encontramos los ajuares metálicos.

8. JERARQUIZACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LOS AJUARES FUNERARIOS, LAS ACTIVIDADES Y EL TERRITORIO ARGÁRICO

Lull, Schubart y Arteaga, entre otros muchos más que seguidamente estudiaron este tema, nos presentan en 1980 la interpretación de la cultura argárica como estado en oposición a su caracterización como una sociedad jerarquizada a nivel de jefatura. En 1990 se nos presenta un modelo más explícito y se convierte en un paradigma dominante en los estudios argáricos. Esta idea está presentada principalmente por Lull, en el que el estado argárico estaría definido por la aparición de las relaciones sociales y de producción desigual, en el que una minoría ejercería poder sobre estos bienes y que quedaría representados mayoritariamente en sus tumbas (Legarra Herrero, 2013).

Hay que tener en cuenta en estos estudios una serie de problemas y es que se asumen que se conoce en profundidad todos los grandes yacimientos. No hay un conocimiento arqueológico extensivo y hay muchas áreas en las que se desconoce las cartas arqueológicas y no nos proporcionan la información suficiente para entender el patrón de asentamiento. Sin embargo, se puede llegar a la conclusión de que estos asentamientos argáricos en alto son muy comunes y que proliferan distintos paisajes y que eran poblaciones fortificadas (Legarra Herrero, 2013).

Podemos estudiar la organización social de una comunidad a través de diferentes mecanismos que forman a estas sociedades como, por ejemplo, a través del control de las

actividades artesanales, las diferencias entre los lugares que se habitan, acceso a los monumentos “públicos”, etc. También se puede marcar diferencias a través del análisis de los materiales, sobre todo en aquellos encontrados en las tumbas, a lo que nombramos como se ha explicado anteriormente como ajuar, estos según el material o formas podemos asociarlos a distintas clases sociales, unas más de prestigio que otras. A través de las ofrendas se puede determinar el prestigio, los ropajes, aunque perecederos, en los casos en los que podemos estudiarlos debido a su conservación marcarían un estatus. Además de los complementos que estos poseyeran, como puede ser pulseras o collares. Las actividades llevadas a cabo por los individuos enterrados también permiten definir diferencias en el nivel social sino también entre sexos, por lo menos en algunas regiones, sobre todo por la zona de Granada (Cámara y Molina, 2011).

Los asentamientos fortificados argáricos nos indican que hay un carácter estatal, por ejemplo, en el caso del El Argar se observa que hay zonas que están fortificada y otras en el que carece de esto debido a las protecciones naturales como ríos, sin embargo, según el territorio que les rodee se irán desarrollando de distintas formas. Resumiendo, que el lugar este fortificado es un claro ejemplo de que existen clases sociales, ya que en estas zonas de recintos cerrados son las que incluyen los ajuares más ricos. Otra relación directa con esto es la metalurgia, que si bien solo tenemos un caso en el que se ha documentado todo el proceso (Peñalosa), hay otros territorios donde hay también gran extensión de esta actividad como en El Argar, Lorca o la Bastida. La metalurgia marcará a los ajuares de esta sociedad, además que será un indicador de diferenciación social según el material en el que estén contruidos ciertas armas o adornos (Serrano Ariza, 2012).

En cuanto a los datos funerarios se les ha prestado especial atención a los adornos nobles como la plata o el oro, además de armas de diferentes dimensiones como las alabardas o puñales. Cámara y Molina (2011) nos muestra un estudio en el que se muestra un aumento de la jerarquización con el tiempo en tumbas de zonas costeras de Almería y Murcia. En Granada, en yacimientos como Cuesta del Negro hay diferencias temporales en cuanto a los adornos de metal, esta diferencia consiste en que las tumbas más antiguas en comparación con las otras zonas que se han nombrado, la presencia de objetos de adorno era menos numerosa, observándose diferencias a lo largo del tiempo, cosa que no sucede por ejemplo en armas o punzones.

La cronología de las tumbas muestra problemas para estimar su organización social debido a las dataciones radiométricas, estas según Cámara y Molina (2011) indican variaciones cronológicas en algunos individuos inhumados en la misma sepultura en el Sureste. Otros problemas que nos podemos encontrar son los ajuares o rituales que se han realizado en la sepultura, en el que en algunos casos se puede ver diferencias tipológicas, por ejemplo, los objetos cerámicos pueden presentar diferencias en tumbas de élites en comparación con objetos del mismo material de otras tumbas de las capas basales, de esta forma se puede identificar las clases altas de las más bajas, por ejemplo, en las clases altas se puede apreciar que los vasos cerámicos de sus tumbas son especialmente fabricados para ese uso, pudiéndose notar en que son mucho más vistosos y poco cocidos que los encontrados en tumbas de un rango social más bajo. Otro caso son las ofrendas alimenticias, en aquellas de más nivel se aprecia que se ofrende las partes más selectas del animal, en este caso de bóvidos o équidos. En los últimos años estos tipos de ofrendas se han interpretado que podrían ser banquetes fúnebres, aún así es una hipótesis que chocaría con la inexistencia de restos en la parte superior de las sepulturas o el relleno de las fosas, en todo caso, las ofrendas mostrarían la vinculación que hay entre familiares y difuntos. En las clases más bajas se observa que el ajuar es una copia reducida del ajuar de las élites, las armas son de menor tamaño, por ejemplo, los puñales, un arma que se suele encontrar en tumbas de bajo nivel y que en comparación con las espadas son mucho más pequeñas. Los vasos que se utilizaban eran reutilizados, es decir, no tenían un uso exclusivo funerario, sino que eran vasos domésticos. Los adornos eran fabricados de metales más pobres como el cobre, el hueso o la piedra.

Hay que tener en cuenta que hay individuos que no se le permitió enterramientos, esto se puede ver en casos como El Argar, el número de enterramientos que se ha encontrado en el yacimiento no concuerda con la población estimada. Los infantiles en pocas ocasiones eran enterrados, hay pocos casos en el que encontremos gran número de estos enterramientos, como en Gatas, en el que, si es frecuente encontrar niños, pero estos, en su mayoría pertenecen a clases altas, pudiéndose ver este nivel en los contenedores donde se depositaban ya que estaban muy cuidados su elaboración. Por tanto, las familias de clases bajas no tenían esa posibilidad de enterrar a sus hijos. El ajuar crecía según la edad que tuviera el individuo enterrado. Cámara y Molina (2011) nos muestran que las tumbas más ricas se encontraban en las partes más altas, aunque tenemos casos como Cuesta del Negro o Castellón Alto en el que hay tumbas ricas en lugares que no corresponden con los lugares más altos, y en casos como Peñalosa, Cerro de la Encina o La Bastida también se aprecia que en los lugares altos hay enterramientos sin ajuar,

por lo que no es una regla que siempre suceda. Por último, casos como en Fuente Álamo, en el que podemos apreciar la relación que hay entre tumbas importantes con tumbas sin ajuar, por lo que hay que tener en cuenta que la imagen que nos da la élite en la acrópolis puede ser engañosa, ya que en Fuente Álamo tenemos el caso de que las tumbas más ricas están en la ladera este, aunque tenemos casos en la ladera sur en la que encontramos una tumba femenina con un ajuar excepcional. Sin embargo, estos casos no restan importancia de las elites residenciales enterradas en las acrópolis.

Concluyendo y haciendo un análisis sobre todo lo dicho sobre el mundo funerario, se puede apreciar que no todo el mundo tenía el derecho de ser enterrado, además de que el ajuar que le acompaña marcaba el estatus social que la persona había tenido a lo largo de su vida. En la sociedad argárica se observa un claro indicador de clase social marcado por el ajuar, en el que las élites poseían cerámicas ceremoniales exclusivas, realizadas solo para ese uso, adornos de metales más ricos como la plata y el oro y armas de gran tamaño, que, en comparación con otras tumbas, marcaba la diferencia entre ellas. También se puede observar este fenómeno en los enterramientos infantiles, casos que son más excepcionales de encontrar a diferencia de los enterramientos de adultos, y en los que en la mayoría de los casos estos enterramientos infantiles solo tenían ajuar si pertenecían a una clase social alta. En cuanto a diferencias entre ajuares femeninos y masculinos, los estudios muestran que los enterramientos femeninos tienden a no tener ajuar, teniendo aun ese papel subordinado respecto al hombre. La posición de la mujer solo es buena en el caso de otras mujeres, respecto al hombre hay diferencias en cuanto al ajuar y el consumo de carne encontrado. Además, las tumbas más ricas se concentran en las zonas más altas de los asentamientos argáricos, son las tumbas que poseen ajuares más destacables, aunque esto no siempre sucede en todos los yacimientos argáricos, hay casos como Peñalosa, Cerro de la Encina o La Bastida en los que podemos encontrar tumbas pobres en estas zonas más altas.

9. **BIBLIOGRAFÍA**

- Almagro Gorbea, M. (1976): “La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el norte de la Península Ibérica”. *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*. Pp. 455 – 477.
- Aranda Jiménez, G., Alarcón García, E., Murillo – Barroso, M., Montero Ruiz, I., Jiménez – Brobeil, S., Sánchez Romero, M. y Rodríguez – Ariza, M^a. O. (2012): “El

yacimiento argárico del Cerro de San Cristobal (Ogíjares, Granada). *MENGA, Revista de Prehistoria de Andalucía*, n 03. Pp. 141 – 165.

- Aranda Jiménez, G., Molina González, F., Fernández Martín, S., Sánchez Romero, M., Al Oumaoui, I., Jiménez – Brobeil, S. y Roca, M.G. (2008). “El poblado y necrópolis argáricos del Cero de la Encima (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003 – 05”. *Trabajos de Prehistoria*, nº 10. Pp. 219 – 264.
- Aranda Jiménez, G., y Esquivel Guerrero, J. A. (2007): “Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramientos”. *Trabajos de prehistoria*, nº 64. Pp. 95 – 118.
- Blasco Bosqued, M^a C. (1997): “Manifestaciones funerarias de la Edad del bronce en la Meseta”. *SAGVNTVM*, 30. Pp. 173 – 190.
- Cámara Serrano, J. A., Contreras Cortés, F., Pérez Bareas, C. y Lizcano Prestel, R. (1996): “Enterramientos y diferenciación social II. La problemática de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir”. *Trabajos de prehistoria*, 53. Pp. 91-108.
- Cámara, j. A. y Molina, F. (2011): “Jerarquización social en el mundo argárico (2000 – 1300 a. C.)”. *Quaderns de Prehistoria I Arqueologia de Castelló*, vol 29. Pp. 77 – 104.
- Contreras Cortés, F. (2004): “El grupo argárico del Alto Guadalquivir”. *BAR International Series 1025, Oxford*.
- Contreras Cortés, F. (2009): “Los grupos argáricos de la Alta Andalucía: patrones de asentamiento y urbanismo. El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *AnMurcia*, nº 25 – 26. Pp. 49 – 76.
- Contreras Cortés, F. y Cámara Serrano, J. A. (2001): “Arqueología interna de los asentamientos: el caso de Peñalosa”. *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*. Pp. 217 – 256.
- Contreras Cortés, F., Cámaras Serrano, J. A., Lizcano Prestel, R., Pérez Bareas, C., Robledo Sanz, B. y Trancho Gallo, G. (1995): “Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”: *Trabajos de Prehistoria*, 52. Pp. 87-108.
- Contreras, F., Capel, J., Esquivel, J. A., Molina, F. Y De la Torre, F. (1988): “Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, nº 12. Pp. 135 – 155.
- Davis – Kimball, J. (1997): “Warrior Women Of Eurasia”. *Archaeology*, nº 50. Pp. 44 – 48.

- Delgado Raack, S., y Risch, R. (2006): “La tumba nº 3 de los Cipreses y la metalurgia argárica”. *Alberca*, 4. Pg. 21 – 50.
- Delgado – Raack, S., Lull, V., Martín, K., Rihuete Herrada, C. y Risch, R. (2015): “Espacios de Forja en El Argar. El edificio central de Tira del Lienzo (Totana, Murcia). *Marq. Arqueología y Museos*, nº 06. Pp. 45 – 64.
- Eiroa García, J. J. (1994): “Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia) (Niveles de la Edad del Bronce)”. *AnMurcia*, nº 9 – 10. Pp. 55 – 76.
- González, P. (1994): “Cronología del grupo argárico”. *Revista d'Arqueologia de ponent*, nº 4. Pp. 7 – 25.
- Gibaja Bao, J. F. (2003): “Hoces líticas argáricas del sudeste peninsular”. Museo arqueológico de Catalunya. *Rampas*. Pp. 115 – 137.
- Hernández Pérez, M. S., García Atiénzar, G. y Barciela González, V. (2016): *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante.
- Legarra Herrero, B. (2013): “Estructura Territorial y Estado en la Cultura Argárica”. *MENGA. Revista de Prehistoria de Andalucía*, nº 04. Pp. 149 – 171.
- Leira Jiménez, Rosa (1987): “El yacimiento argárico de El Oficio, Cuevas (Almería)”. *Trabajos de Prehistoria*, nº 44. Pp. 201 – 223.
- Leyva García, C. (2018): “Aproximación a las prácticas funerarias en el yacimiento arqueológico de El Argar (Antas, Almería). *Arqueología y Territorio*, nº 15. Pp. 43 – 55.
- Liesau, C. y Schuhmacher, T. X. (2012): “Un taller de marfil en el yacimiento argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería). *Iberia Archaeologica*, nº 16. Pp. 125 – 142.
- Lull, V. (1997): “El Argar: la muerte en casa”. *AnMurcia*, 13 – 14. Pp. 65 – 80.
- Lull, V. (1983): *La cultura del El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*. Madrid
- Lull, V., Micó, R., Rihuete Herrada, C. y Risch, R. (2010). “Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: La transición entre los grupos arqueológicos de los Millares y El Argar”. *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano*. Consejo superior de investigaciones científicas, instituto de Historia. Madrid.
- Lull, V. Y Estévez, J. (1986): “Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas”. Homenaje a Luis Siret (1934 – 1984), *Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla*. Pp. 441 – 452.

- Lull, V., Micó, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R., Celdrán, E., Fregeiro, M I., Oliart, C. y Velasco, C. (2016): “La Almoloya (Pliego – Mula, Murcia): Palacios y Élités Gobernantes en la Edad del Bronce”. *Lulletal*. Nº 1. Pg. 42 – 57.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete Herrada, C., y Risch, R. (2011): “Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica”. *Verdolay* nº 13. Pg: 57 – 66.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete Herrada, C. y Risch, R. (2015): “La Bastida y Tira del Lienzo (Totana, Murcia). *Ruta Argárica. Guías arqueológicas*, nº 1.
- Molina, F., y Cámara, J. A. (2004): *Urbanismo y fortificaciones en la cultura de El Argar. Homogeneidad y patrones regionales*. Cuenca. Pp. 9 – 56.
- Molina, F., Rodríguez – Ariza, M^a. O., Jiménez, S. Y Botella, M. (2003): “La sepultura 121 del yacimiento argárico de el Castellon Alto (Galera, Granada). *Trabajos de Prehistoria*, vol. 60. Pp. 153 – 158.
- Molina Muñoz, E. (2015): *La Producción cerámica en el sudeste de la Península Ibérica durante el III y II milenio ANE (2200 – 1550 CAL ANE): Integración del análisis de residuos orgánicos en la caracterización funcional de los recipientes argáricos*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Montero, I. (1994): “El origen de la Metalurgia en el Sureste Peninsular”. *Instituto de Estudios Almerienses*. Almería.
- Montero Ruiz, I., Rovira Llorens, S. y Gómez Ramos, P. (1995): “Plata Argárica”. *Boletín de la Asociación de la Arqueología*, nº 35. Pp. 97 – 196.
- Moreno Onorato, M. A., Alarcón García, E. y Contreras Cortés, F. (2012): “La metalurgia y otras actividades de mantenimiento en una casa argárica. El complejo estructural XVIa de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Antiquitas*, nº 24. Pp. 95 – 116.
- Murillo Barroso, M. y Montero – Ruiz, I. (2012): “Producción y distribución de plata en la sociedad argárica y en los primeros asentamientos orientalizantes. Una aproximación desde el análisis de los isótopos de plomo”. *MOVILIDAD, CONTACTO Y CAMBIO. Antequera. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Pp. 159 – 176.
- Muñoz-Cobo, J. (1976). Poblado con necrópolis del Bronce II Mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 90. Pp. 45-54.
- Pérez Bareas, C. y Lizcano Prestel, R. (2003): *Memoria de la Intervención Arqueológica Puntual desarrollada en el Cerro del Alcázar de Baeza (Jaén)*. Delegación Provincial de Cultural de Jaén.

- Pérez Ibáñez, S. (2009): “Los objetos metálicos de las sepulturas argáricas de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) y La Cuesta del Negro (Purullena, Granada): Una perspectiva de lo social”. *Arqueología y Territorio*, nº 6. Pp. 35 – 51.
- Pingel, V., Schurbart, H., Arteaga, O. y Kunst, M. (2008): “Fuente Álamo. Excavaciones de 1996 en el asentamiento de la Edad del Bronce”. *Revista Tabona*, nº 16. Pp. 47 – 84.
- Pozo, M., Casas, J. y Medina, J. A. (2002): “Estudio mineralógico de componentes ornamentales pétreos procedentes de un yacimiento de la Cultura de Argar (Fuente Álamo. Almería)”. *Boletín geológico y Minero*, 113. Pp. 131 – 142.
- Sanahuja Yll, M^a. E. (2006): “¿Armas o herramientas prehistóricas? El ejemplo del mundo argárico”. *Complutum*, vol 18. Pp. 195 – 200.
- Schubart, H. (1975): “Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura del Argar”. *Trabajos de prehistoria*, nº 32. Pp. 79 – 92.
- Schubart, H., Pingel, V., Kunter, M., Von Lettow – Vorbeck, C. L. y Hagg, I. (2006): “Estudio sobre la tumba 111 de Fuente Álamo (Almería)”. *Revista de prehistoria y Arqueología (SPAL)*, nº 15. Pp. 103 – 148.
- Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (2001): *Fuente Álamo: Las excavaciones arqueológicas 1977 – 1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Serie Arqueología Monografías Memorias, 8. Sevilla. Pp. 223 – 239.
- Serrano Ariza, R. (2012): “Fortificaciones y Estado en la Cultura argárica”. *Arqueología y Territorio*, nº 9. Pp. 49 – 72.
- Siret, E. y Siret, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España: resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 - 1887*. Barcelona.

RECURSOS WEB:

- <http://www.museoarqueologico.lorca.es/parque-Los-Cipreses.html>
- <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/enclaves/enclave-arqueologico-castellon-alto>
Enclave Arqueológico: Castellón Alto. *Enclaves Arqueológicos y Monumentales de Andalucía*.

10.ANEXO.

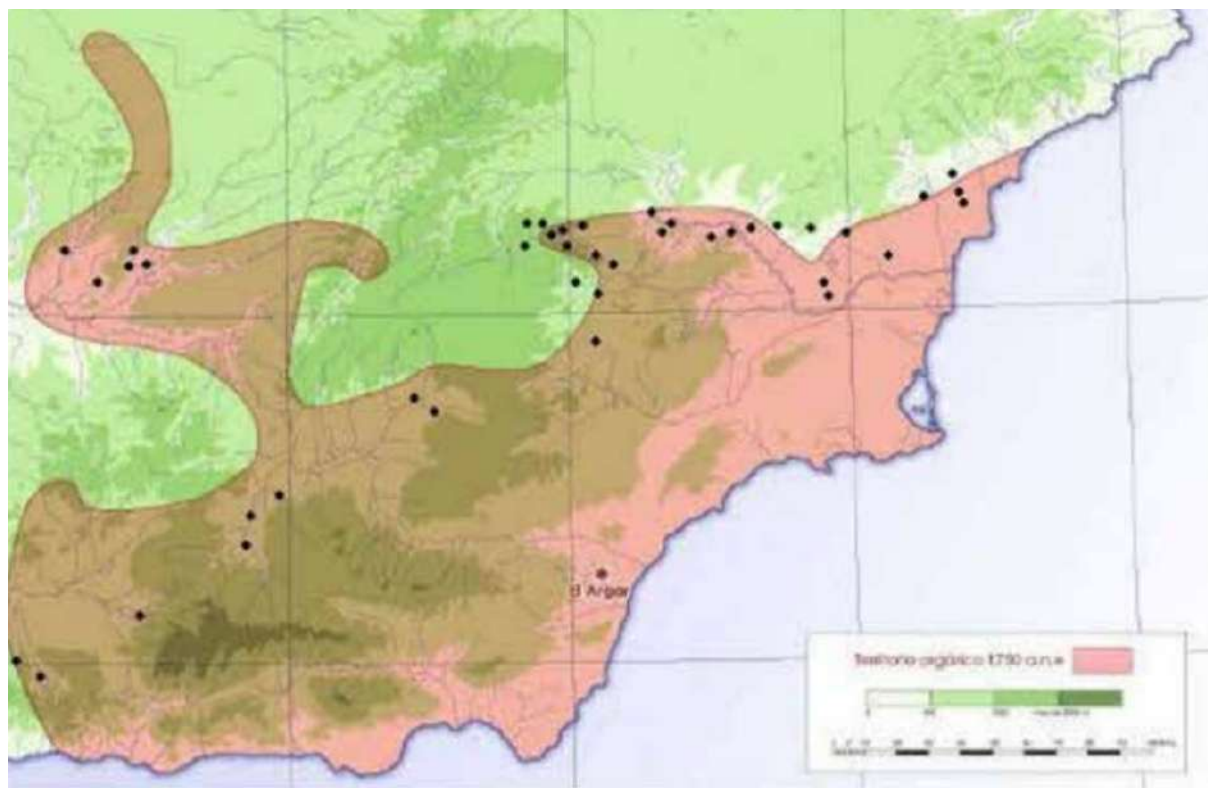


Figura 2. El territorio argárico entorno al 1750 a. C., en este mapa podemos observar la situación aproximada de los asentamientos fortificados argáricos (Serrano, 2012).

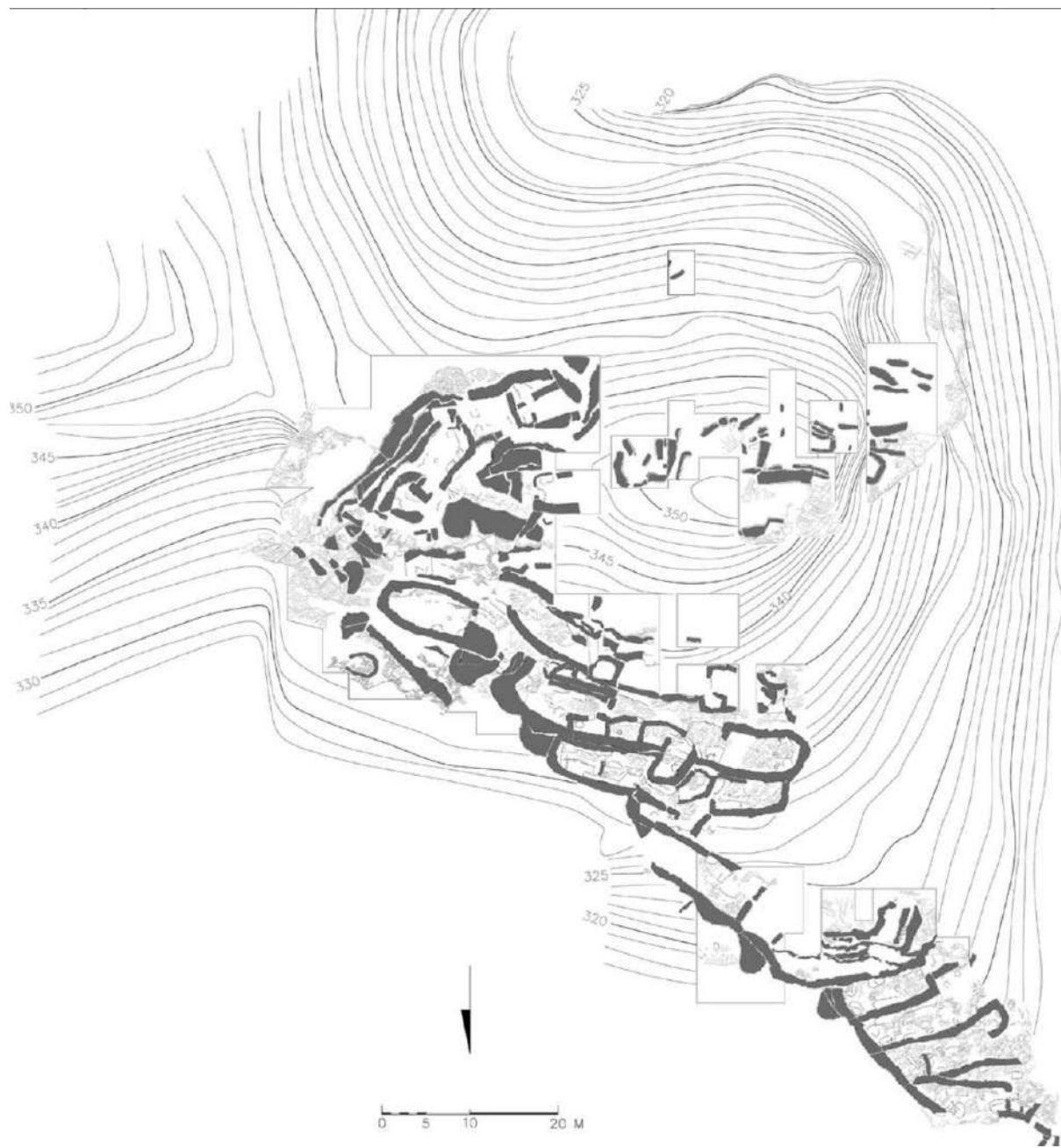
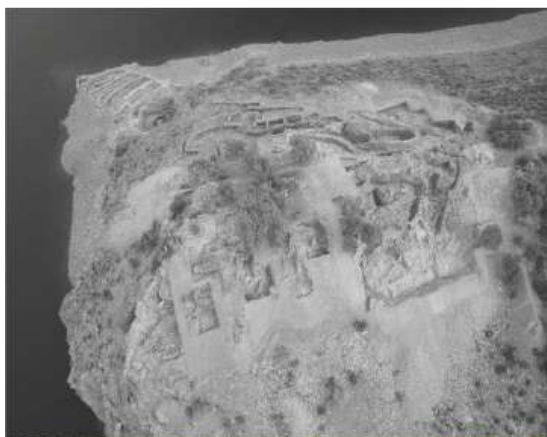


Figura 3. Planimetría de Peñalosa en la que podemos observar como el aterrazamiento del terreno era utilizado para crear las distintas casas y calles que componen el asentamiento (Contreras, 2009).



Ejemplo 1. Peñalosa. Esta tipología de asentamiento son aterrazados y complejos, de esta forma crean sus calles y casas y están cerca de zonas de agua.



Ejemplo 2. Tira del Lienzo. Esta segunda tipología de asentamiento están también en cerros pero son de menos envergadura y con escasos números de tumbas. Suelen ser puestos defensivos o de control económico.



Ejemplo 3. Los Cipreses. La tercera tipología de asentamiento son aldeas ubicadas en lugares llanos y el que su orientación económica fue principalmente agropecuaria.



Ejemplo 4. Illeta de Banyets. Corresponde a la última tipología de asentamiento, están situados en el litoral y tenían un posible papel de comunicación y en los que se explotaba los recursos marinos,

Figura 4. Distintas tipologías de asentamientos argáricos expuestos a través de ejemplos de los mismos (Elaborado por el propio autor).

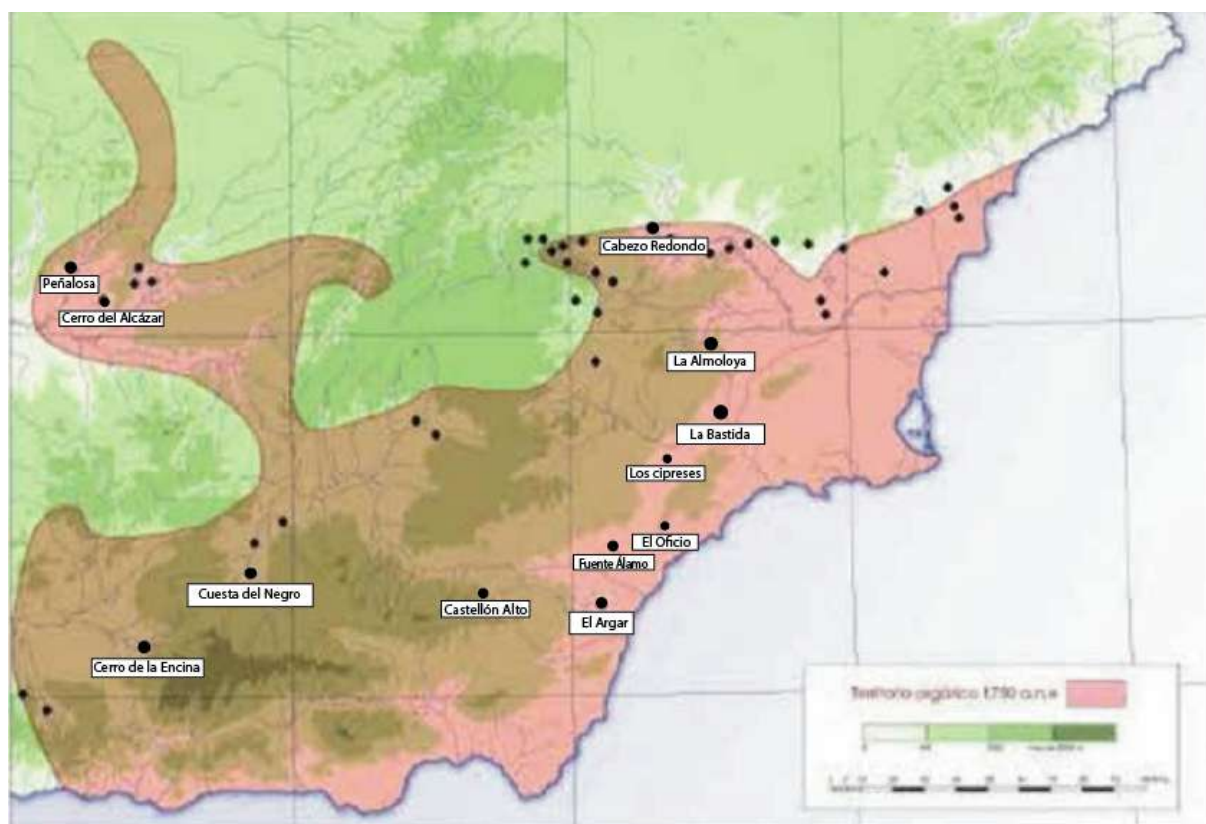


Figura 5. Ubicación de los yacimientos expuestos (Serrano Ariza, 2012).



Figura 6. Panorámica desde el poblado El Oficio (foto realizada por Francisco Mulero).



Figura 7. Paraje de El Argar, en Antas (Almería)
(<https://www.ideal.es/almeria/v/20111215/provincia/yacimiento-argar-pena-pensar-20111215.html>)



Figura 8. Vista del yacimiento de Fuente Álamo (Liesau y Schuhmache, 2012).



Figura 9. Reconstrucción 3D de Las Bastida (Totana) (www.revives.es).



Figura 10. Yacimiento de la Bastida (<https://www.murciaturistica.es/es/monumento/yacimiento-la-bastida-366/>).



Figura 11. Vista aérea de Tira del Lienzo (<http://www.la-bastida.com/TiradelLienzo/>).



Figura 12. Vista aérea del yacimiento de La Almoloya
(https://es.wikipedia.org/wiki/La_Almoloya#/media/Archivo:La_Almoloya.jpg).



Figura 13. Tumba nº 38 de La Almoloya (Murcia). Urna en el que aparecen los dos cuerpos junto a algunas ofrendas (Lull *et al.*, 2016).



Figura 14. Parque arqueológico de Los Cipreses (museoarqueologico.lorca.es).

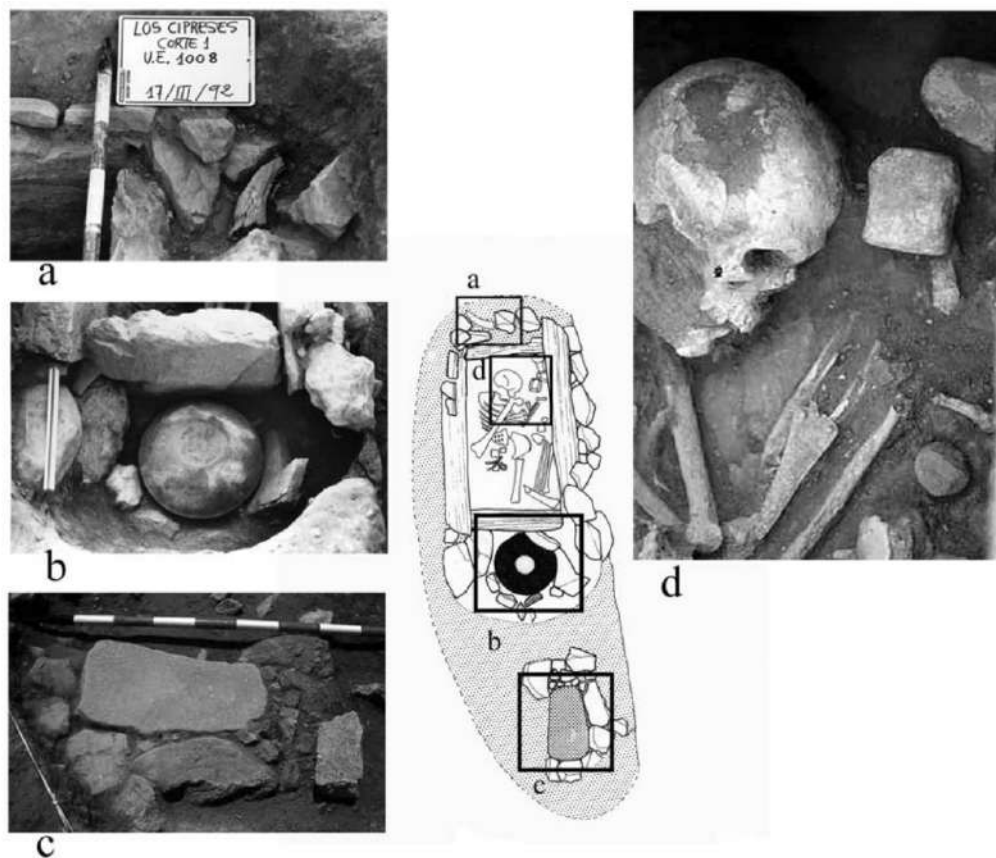


Figura 15. Planimetría de la tumba nº 3 de Los Cipreses en el que se muestra la orientación del esqueleto inhumado y la ubicación de algunos de los elementos del ajuar (Delgado y Risch, 2006).



Figura 16. Yacimiento de Castellón Alto (Enclave Arqueológico: Castellón Alto, www.juntadeandalucia.es).

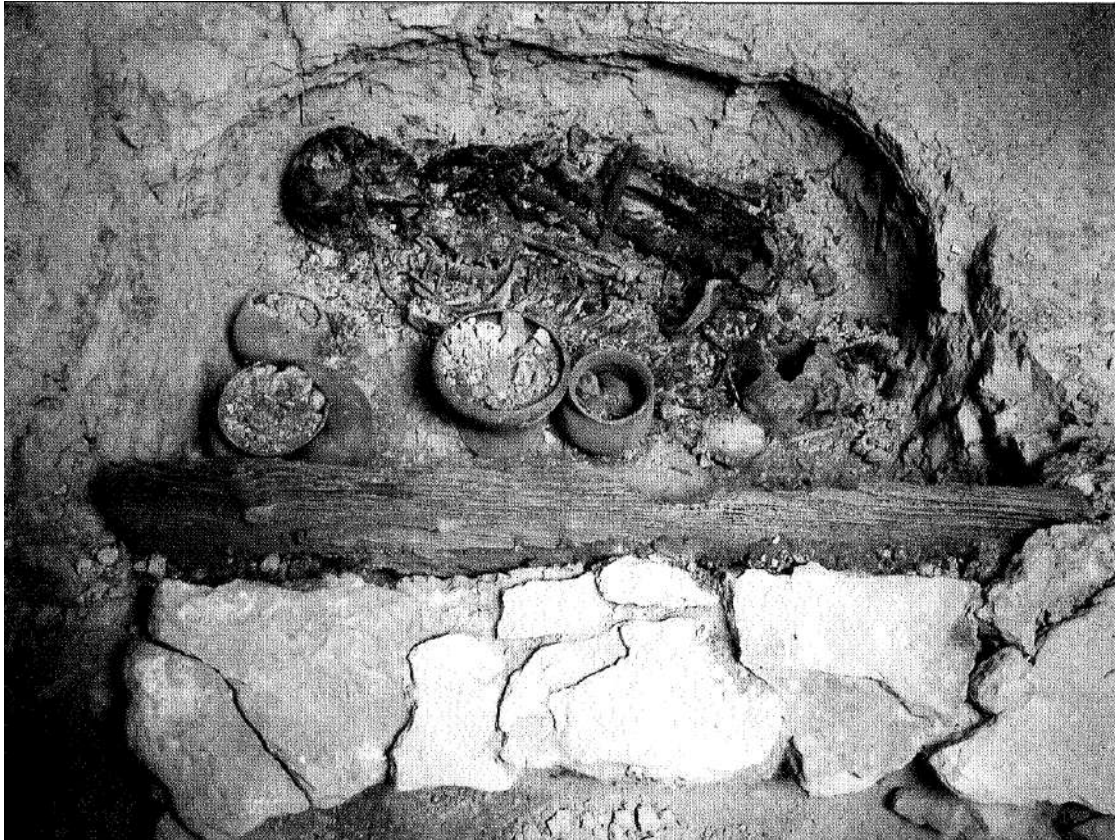


Figura 17. Vista general de la sepultura 121 de Castellón Alto (Molina *et al.*, 2003).



Figura 18. Ubicación de Cuesta del Negro (comarcadeguadix.com).



Figura 19. Bastión de Cerro de la Encina (Foto realizada por Carlos Gonzales y recogida de www.rinconesdegranada.com).

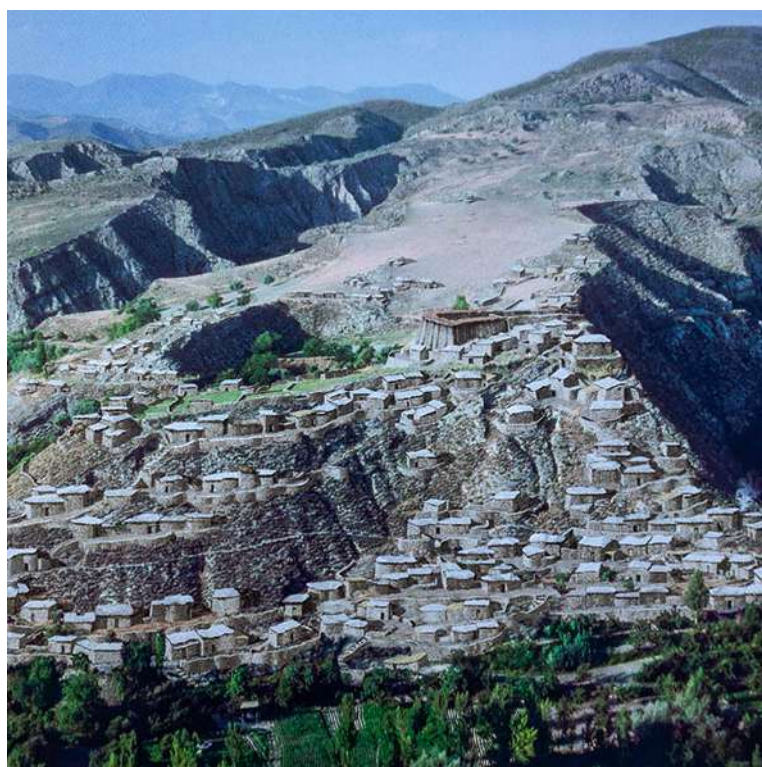


Fig. 20. Reconstrucción del poblado de Cerro de la Encina (www.rinconesdegranada.com).



Figura 21. Yacimiento de Peñalosa
[https://es.wikipedia.org/wiki/Pe%C3%B1alosa_\(Ba%C3%B1os_de_la_Encina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Pe%C3%B1alosa_(Ba%C3%B1os_de_la_Encina)).



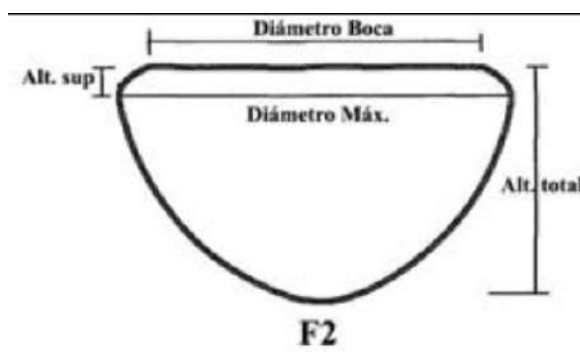
Figura 22. Vista área del yacimiento de Peñalosa (https://www.eldiario.es/andalucia/pasaporte/ruta-piragua-playa-yacimiento-arqueologia-Penalosa-Banos_de_la_Encina-Jaen-Andalucia_0_542096425.html).



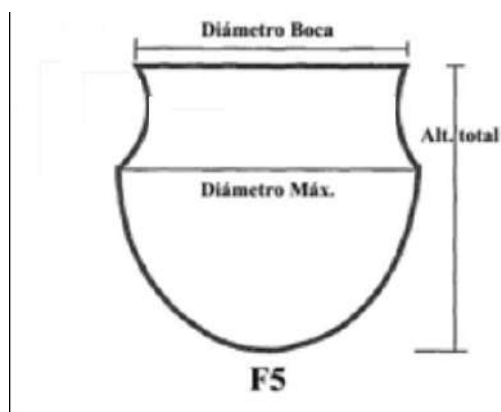
Figura 23. Ubicación de Cerro del Alcázar (Baeza) (murallasciudades.patrimonio.es).



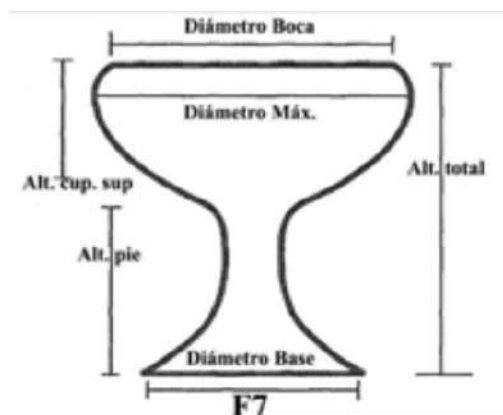
Figura 24. Trabajo de campo realizado en Cabezo Redondo (villena.es).



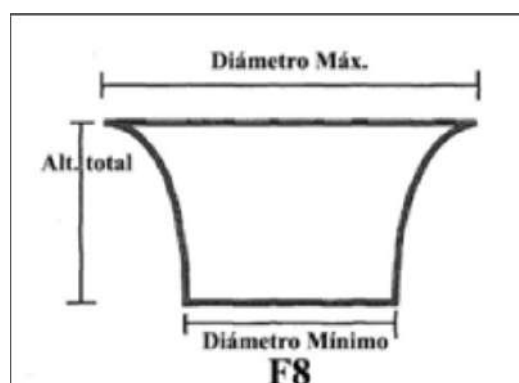
Figuras 27 y 28. Olla carenada procedente de El Oficio (Museo de Almería; <http://ceres.mcu.es>). A la derecha observamos la representación morfológica que sigue estas cerámicas (Molina Muñoz, 2015).



Figuras 29 y 30. Olla carenada procedente de El Argar (Museo de Almería; <http://ceres.mcu.es>). A su derecha observamos la representación morfológica que siguen estas cerámicas (Molina Muñoz, 2015).



Figuras 31 y 32. Copa procedente del Cerro Negro de Ugéjar (<http://www.museoarqueologicolorca.com/index.php?id=sala3>). A su derecha podemos observar la representación morfológica que siguen estas copas argáricas (Molina Muñoz, 2015).



Figuras 33 y 34. Vaso de carena baja procedente de Los Cipreses (Catálogo de exposiciones del MARQ 2009: núm. 11). A su derecha podemos observar la representación morfológica que siguen estos vasos (Molina Muñoz, 2015).

EJEMPLOS DE AJUARES REALIZADOS EN METAL.



Figura 35. Alabarda de metal correspondiente de un ajuar funerario de El Argar (Antas) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es)



Figura 36. Brazaletes de plata correspondiente de un ajuar funerario de la sepultura nº 1025 de El Argar (Antas) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 37. Anillo de metal procedente de un enterramiento en Pithos (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es)

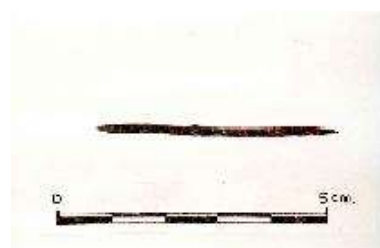


Figura 38. Punzón de cobre arsénico procedente de una cista grande con enterramiento doble (hombre y mujer adulto) de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 39. Pendiente de plata correspondiente a un ajuar funerario del El Argar (Antas) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 40. Hoja de puñal de cobre arsénico con remaches en plata procedente de la tumba nº 58, enterramiento doble (hombre y mujer adulta) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 41. Brazaltes de oro procedente de Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 42. Conjunto de clavos o tachuelas encontrados en la sepultura nº 7 del yacimiento de Cerro de San Cristobal, en Ogijares (Granada) (Aranda *et al.*, 2012).

EJEMPLOS DE AJUARES REALIZADOS EN PIEDRA Y HUESO.



Figura 43. Collar de cuentas de piedra procedente de El Argar (Antas) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 44. Brazalete de arquero realizado en pizarra procedente de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Museo arqueológico de Jaén, ceres.mcu.es).



Figura 45. Collar de hueso, piedra y conchas localizado en un enterramiento en Pithos de El Argar (Antas) (Museo arqueológico de Almería, ceres.mcu.es).



Figura 46. Botones de hueso con perforación en "V" procedentes de la tumba nº3 de Illeta dels Banyets (Catálogo de exposición del MARQ, 2009)



Figura 47. Elemento decorativo de marfil que probablemente formó parte de una empuñadura de un puñal, ambos hallados en la tumba nº 1 de Illeta del Banyets (Catálogo exposición MARQ, López, 1993).



Figura 48. Punzón y aguja hallados en San Antón y Laderas del Castillo (López, 2009).

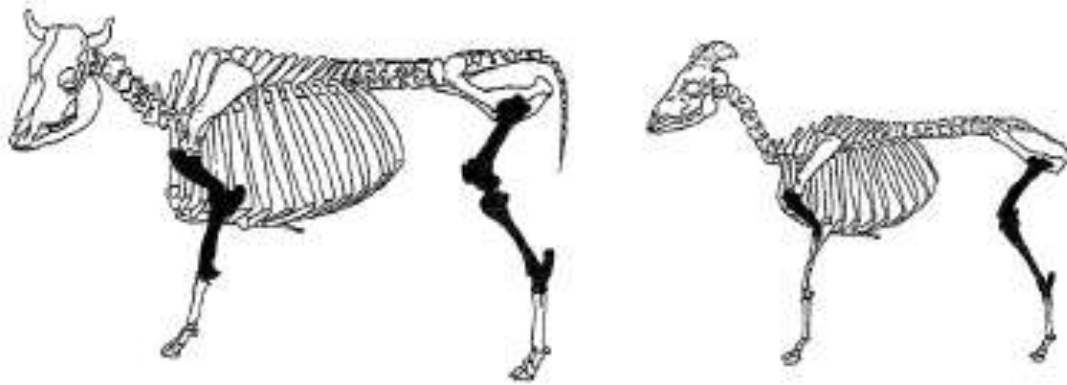


Figura 49. Extremidades que se seleccionan de los bóvidos y ovicápridos para ofrecerlos como ajuar (Aranda y Esquivel, 2007).